

Tu Pascua, Señor, la razón de nuestra esperanza



**Material de Cuaresma
y Pascua 2024**

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 3

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2024 9

LA ORACIÓN EN EL CAMINO CUARESIMAL Y PASCUAL13

CATEQUESIS DE CUARESMA: DESESPERADOS, PERDONADOS, ESPERANZADOS 39

CATEQUESIS DE PASCUA: ¡NO OS DEJÉIS ROBAR LA ESPERANZA! 42

CELEBRACIÓN PENITENCIAL 46

VÍA CRUCIS: sobre la ESPAÑA VACIADA y llena de vida 50

PARA INFANCIA. SEMANA A SEMANA 65

VÍA CRUCIS TEATRALIZADO PARA NIÑOS75



INTRODUCCIÓN

Nos disponemos a comenzar una nueva andadura hacia la Pascua, pasando por el desierto cuaresmal donde Dios nos ofrece, una vez más, la oportunidad de adentrarnos, personal y comunitariamente en este tiempo de gracia y escuchar con el corazón, la voz de aquel que nos ha amado hasta el extremo, Jesucristo, el Señor.

Preparándonos ya, de un manera inmediata para el próximo Jubileo de la Encarnación, que comenzará el 24 de diciembre y se prolongará durante todo el 2025, seguimos profundizando en el tema de la esperanza, contenido fundamental del jubileo,



La esperanza nos hace mantenernos firmes en las promesas del Señor y esta esperanza nace de la Pascua de Jesús, porque la muerte y resurrección de Jesús ilumina toda nuestra historia. **Nuestra esperanza es que Jesucristo vive**, y porque él está vivo también nosotros tenemos vida.

Hay quienes no tienen esperanza, porque han sufrido tanto que pareciera que esa es su suerte fatal, sin ninguna luz que dé otro color a su existencia.

El difunto Papa Emérito Benedicto XVI escribió una extraordinaria encíclica, titulada *Spe salvi* (SS), sobre la esperanza cristiana, el 30 de noviembre de 2007. Es poco conocida, pero tiene tanta profundidad y actualidad que, por ello, compartimos algunos de sus párrafos. La esperanza que propone no es una evasión hacia el más allá, sino una fuerza para construir juntos el más acá, a partir de nuestra fe en Cristo, como nos dijo en varias ocasiones: «Para los discípulos que quieren

seguir e imitar a Cristo, el servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. La lógica del amor y del servicio, contenido esencial del Evangelio, os indica la vía para que, renunciando a un modo de pensar egoísta, de cortos alcances, y asumiendo el de Jesús, podáis realizaros plenamente y ser semilla de esperanza».

«En esperanza fuimos salvados, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (Rm 8,24). Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta,

si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino» (SS 1). «Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza» (SS 3).

«Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida (cf. Ef 2,12). La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando «hasta el extremo», «hasta el total cumplimiento» (cf. Jn 13,1; 19,30). Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente «vida»» (SS 27).

«Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme»». (SS 32) «En la oración nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás. Y es esperanza activa, con la cual luchamos para que las cosas no acaben en un “final perverso”» (SS 34).

«Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí. Como cristianos, nunca deberíamos preguntarnos solamente: ¿Cómo puedo salvarme yo mismo? Deberíamos preguntarnos también: ¿Qué puedo hacer



para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habré hecho el máximo también por mi salvación personal» (SS 48).

Y este año, como nos ha pedido el Papa, ahondamos y profundizamos en la oración, así como el año pasado lo hicimos centrándonos en los documentos del concilio.

Hay muchos modos y muchas razones para rezar; la base es siempre el deseo de abrirse a la presencia de Dios y a su oferta de amor. La comunidad cristiana se siente llamada y sabe que puede dirigirse al Padre solamente porque ha recibido el Espíritu del Hijo. Y es, de hecho, Jesús quien ha confiado a sus discípulos la oración del *Padrenuestro*, comentada también por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (cfr. CCC 2759-2865). La tradición cristiana ofrece otros textos,

como el *Ave María*, que ayudan a encontrar las palabras para dirigirse a Dios: «*Mediante una transmisión viva, la Sagrada Tradición, el Espíritu Santo, en la Iglesia, enseña a orar a los hijos de Dios*» (CCC 2661).

Los momentos de oración realizados durante el viaje muestran que el peregrino posee los caminos de Dios "en su corazón" (Sal 83,6). Este tipo de alimento necesita también de paradas y escalas varias, a menudo situadas en torno a ermitas, santuarios, u otros lugares particularmente ricos desde el punto de vista del significado espiritual, donde uno se da cuenta de que -antes y al lado- otros peregrinos han pasado y que esas mismas vías han sido recorridas por caminos de santidad. De hecho, los caminos que llevan a Roma coinciden a menudo con la trayectoria de muchos santos.

¿Qué es el Jubileo?

'Jubileo' es el nombre de un año particular: parece que deriva del instrumento utilizado para indicar su comienzo; se trata del yobel, el cuerno de carnero, cuyo sonido anuncia el Día de la Expiación (Yom Kippur). Esta fiesta se celebra cada año, pero adquiere un significado particular cuando coincide con el inicio del año jubilar. A este respecto, encontramos una primera idea en la Biblia: debía ser convocado cada 50 años, porque era el año 'extra', debía vivirse cada siete semanas de años (cfr. Lv 25,8-13). Aunque era difícil de realizar, se proponía como la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación,

y conllevaba el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra.

Citando al profeta Isaías, el evangelio según san Lucas describe de este mismo modo la misión de Jesús: «*El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor*» (Lc 4,18-19; cfr. Is 61,1-2). Estas palabras de Jesús se convirtieron también en acciones de liberación y de conversión en sus encuentros y relaciones cotidianos.

Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también "Año Santo", porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. Con el tiempo, la frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años por Clemente VI y en 1470 a 25 años por Pablo II. También hay momentos 'extraordinarios': por ejemplo, en 1933, Pío XI quiso conmemorar el aniversario de la Redención

y en 2015 el Papa Francisco convocó el año de la Misericordia. También ha sido diferente el modo de celebrar este año: en el origen coincidía con la visita a las Basílicas romanas de san Pedro y san Pablo, por tanto, con la peregrinación, posteriormente se añadieron otros signos, como el de la Puerta Santa. Al participar del Año Santo se obtiene la indulgencia plenaria.

Oración del Jubileo



*Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad**
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.*

*Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.*

*La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, **Peregrinos de Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.*

Franciscus

Puedes seguir informado sobre este gran evento en el siguiente enlace: <https://www.iubilaum2025.va/es.html>

SÍMBOLO

Es verdad que nuestra vida es una vida simbólica y que los símbolos nos ayudan a llegar a una realidad que nos trasciende, por eso te invitamos a preparar un **espacio significativo** durante la Cuaresma y la Pascua.

Prepara un lugar donde puedes poner un **pañó morado** (en Pascua se cambiará por uno blanco), en este lugar pon la **Palabra de Dios** abierta por el Evangelio de cada domingo (o si es la Biblia que utilizas para tu oración diaria, puedes tenerla abierta por el Evangelio correspondiente a cada día). Si te es posible, pon junto a la Palabra un crucifijo significativo, y delante un **cuenco vacío**, que luego en Pascua lo llenaremos con el agua bendecida en la Vigilia Pascual y que conservaremos durante toda la Pascua, del cual, cada día tomaremos un poco para santiguarnos y recordar nuestra condición de bautizados, de hijos de Dios. Luego, ya en Pascua podrás poner junto a la cruz un cirio, signo de la luz de Cristo resucitado, o bien el que te entreguen en la Vigilia u otro significativo. Así mismo podrás adornar ese **espacio con flores**, signo de la alegría y de la vida.

Durante este tiempo, a cualquiera que visite tu hogar y pregunte por esos símbolos, tendrás la oportunidad de anunciarles a Jesucristo, muerto y resucitado y presente en nuestra vida.

*Os deseamos, sinceramente, que tengáis un camino **gozoso hacia la Pascua** y podáis experimentar cada día, el paso del Señor por vuestra historia y de esta manera ser testigos de la resurrección de Jesucristo en nuestro mundo, llenando cada rincón de su presencia transformadora.*

¡FELIZ PASCUA!



MATERIAL DE CUARESMA-PASCUA

Ofrecemos este material a todas las personas, parroquias, equipos de vida, que quieran buscar momentos para reflexionar, celebrar y orar, tanto personal como comunitariamente.

Con el material que ofrecemos este año, cubrimos ya los tres ciclos litúrgicos donde hemos ido haciendo nuestro itinerario con los salmos que la liturgia nos propone para cada uno de los domingos.

I DOMINGO DE CUARESMA: «Nuestra esperanza... vivir la misericordia y la lealtad»

II DOMINGO DE CUARESMA: «Nuestra esperanza... caminar en tu presencia»

III DOMINGO DE CUARESMA: «Nuestra esperanza... vivir en tu Palabra»

IV DOMINGO DE CUARESMA: «Nuestra esperanza... tu recuerdo constante»

V DOMINGO: «Nuestra esperanza... tu perdón»

DOMINGO DE RAMOS: «Nuestra esperanza... confiar en ti»

DOMINGO DE PASCUA: «Nuestra esperanza... tu Pascua»

Como en otras ocasiones ofrecemos un itinerario para jóvenes y adultos siguiendo los salmos del ciclo B de la liturgia de la Iglesia, así como un Vía Crucis, una catequesis y el material de infancia.

Pidamos al Espíritu Santo y a la Virgen María que nos ayuden a vivir en esperanza, a pesar de todo, y a ser constructores de esperanza para la familia, para la parroquia y para la sociedad. De nosotros, con la ayuda de Dios, depende que muchas cosas sean mejores.

Os deseamos, sinceramente, que tengáis un camino gozoso hacia la Pascua y podáis experimentar cada día, el paso del Señor por vuestra historia y de esta manera ser testigos, en nuestro mundo, de la esperanza que nos trae la muerte y resurrección de Jesucristo, llenando cada rincón de su presencia transformadora.

¡FELIZ PASCUA!

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2024

A través del desierto Dios nos guía a la libertad

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí -en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés-, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser -como anuncia el profeta Oseas- el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.



En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

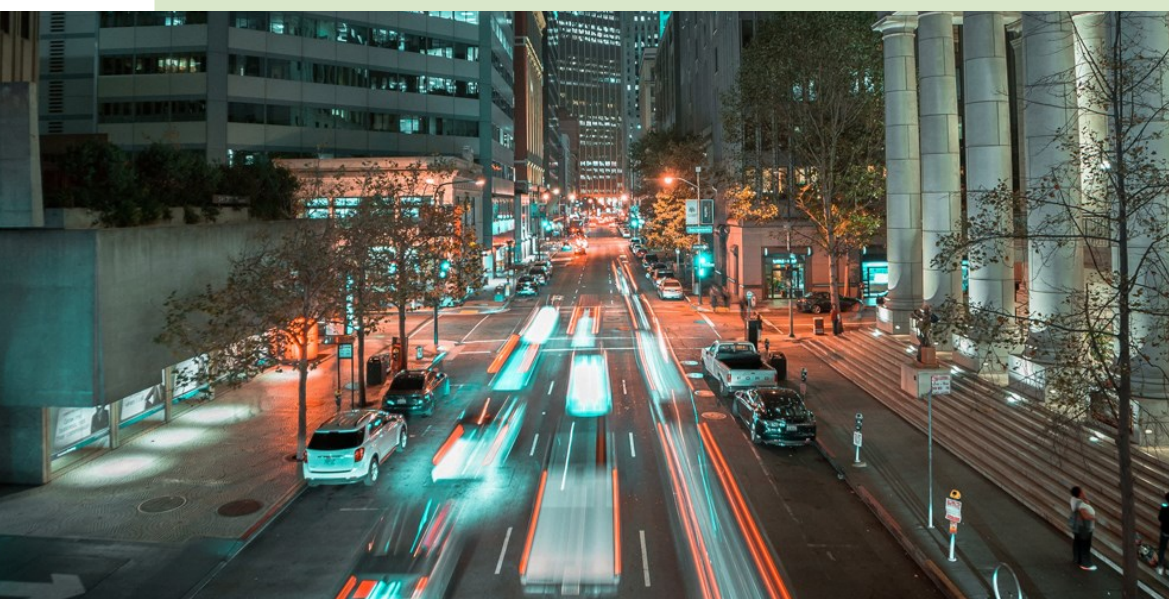
Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.

Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos

apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.



La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su

presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» (Discurso a los universitarios, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante. [1]

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023, I Domingo de Adviento.

[1] Cf. Ch. Péguy, El pórtico del misterio de la segunda virtud, Madrid 1991, 21-23.

LA ORACIÓN EN EL CAMINO CUARESIMAL Y PASCUAL

SALMOS DE PASIÓN Y GLORIA

Rezar con los Salmos dominicales de la cuaresma 2024

Es la confianza la que nos lleva al Amor y así nos libera del temor, es la confianza la que nos ayuda a quitar la mirada de nosotros mismos, es la confianza la que nos permite poner en las manos de Dios lo que sólo Él puede hacer. Esto nos deja un inmenso caudal de amor y de energías disponibles para buscar el bien de los hermanos” (Papa Francisco, Exhortación Apostólica *c’est la confiance*).

La cuaresma es un camino que nos ayuda a reflexionar sobre el camino de nuestra vida. Y la Palabra de Dios que escuchamos cada domingo nos presenta la historia de la salvación como un itinerario de fe que nos ayuda a centrarnos en Cristo, muerto y resucitado por todos nosotros. El misterio espiritual del Éxodo está presente en todo el camino cuaresmal: salir de lo que nos esclaviza y aprender a caminar por nuestros desiertos interiores y los desiertos de este mundo, con la esperanza de llegar a entrar con Jesucristo en la salvación eterna.

Los salmos en la liturgia son la respuesta que damos como pueblo a la primera lectura, y en cuaresma están tomadas del Antiguo Testamento, la antigua alianza, empezando por el principio, el Génesis con Noé y Abrahán, siguiendo con el Éxodo, hasta llegar al anuncio de la nueva alianza en los profetas. Promesa y cumplimiento en Jesucristo es la dinámica de la historia de la salvación, un camino que recorreremos con

una actitud espiritual de conversión para llegar a la renovación pascual de la resurrección.

Los salmos nos ayudan en este esfuerzo de conversión y renovación, pues ponen en nosotros palabras de confianza que nos ayudan a hablar con Dios. La confianza es el sentimiento más importante para poder rezar con los salmos: confianza en el gran Rey (Dios Padre) y su Mesías Cristo, Jesús, nuestro hermano mayor y Señor. Y esta confianza es la expresión de nuestro amor. Por eso comenzamos la cuaresma el miércoles de ceniza con el Salmo 50, que contiene la gran petición a Dios de todo el Antiguo Testamento, la gran confianza en su misericordia: «Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme», y el último domingo de cuaresma, el 5º, nos volveremos encontrar con este gran salmo que tan bien expresa nuestra fragilidad y la necesidad que tenemos de la misericordia divina.

Queremos que el Señor nos muestre sus caminos, y le pedimos caminar en su presencia sintiéndonos siervos suyos. Sabemos que el Señor tiene palabras de vida eterna y que sus mandamientos no son una carga sino que alegran nuestro corazón porque son verdaderos y justos. Y no queremos olvidarnos nunca del Señor, pues esperamos estar con él en la eternidad en la Jerusalén del cielo. Por eso al final de este

itinerario de oración le pedimos al Señor lo mejor que podemos pedirle: un corazón puro como el suyo. Este es el camino cuaresmal de oración que nos trazan los salmos dominicales de esta cuaresma. Al final de este camino acompañaremos a

Jesús el domingo de Ramos con el salmo de la pasión, lleno de esperanza en la salvación de Dios. Y cantaremos la alegría de la resurrección gritando con el corazón que su misericordia es eterna.

¿CÓMO REZAR CON UN SALMO?

1. Serenar nuestro espíritu con una respiración pausada, tranquila, e invocando al Espíritu divino para que venga a nuestro espíritu siempre dispuesto a la oración.
2. Adoptar una actitud de confianza
3. Identificarnos con el salmo conociendo los sentimientos que se expresan: confianza, súplica, dolor, esperanza, persecución, autenticidad, deseo de justicia, paz, fraternidad, agradecimiento, olvido de Dios, alegría, perdón, deseo de cantar interiormente, petición de auxilio, amor que salva, anhelo de salvación.
4. Dejar que el sentimiento cale en mí y quedarme en silencio repitiendo alguna frase del salmo que me haya tocado especialmente, siendo capaz incluso de expresarlo con mis propias palabras.



¿CÓMO PODEMOS REZAR CON ESTOS SALMOS?

Compartimos unas pistas sencillas para poder llevar a cabo estos momentos de oración, sobre todo cuando se hace comunitariamente.

Comenzaremos cada sesión haciendo la invocación al Espíritu Santo que se nos propone para este tiempo de “sínodo” en el que nos encontramos.

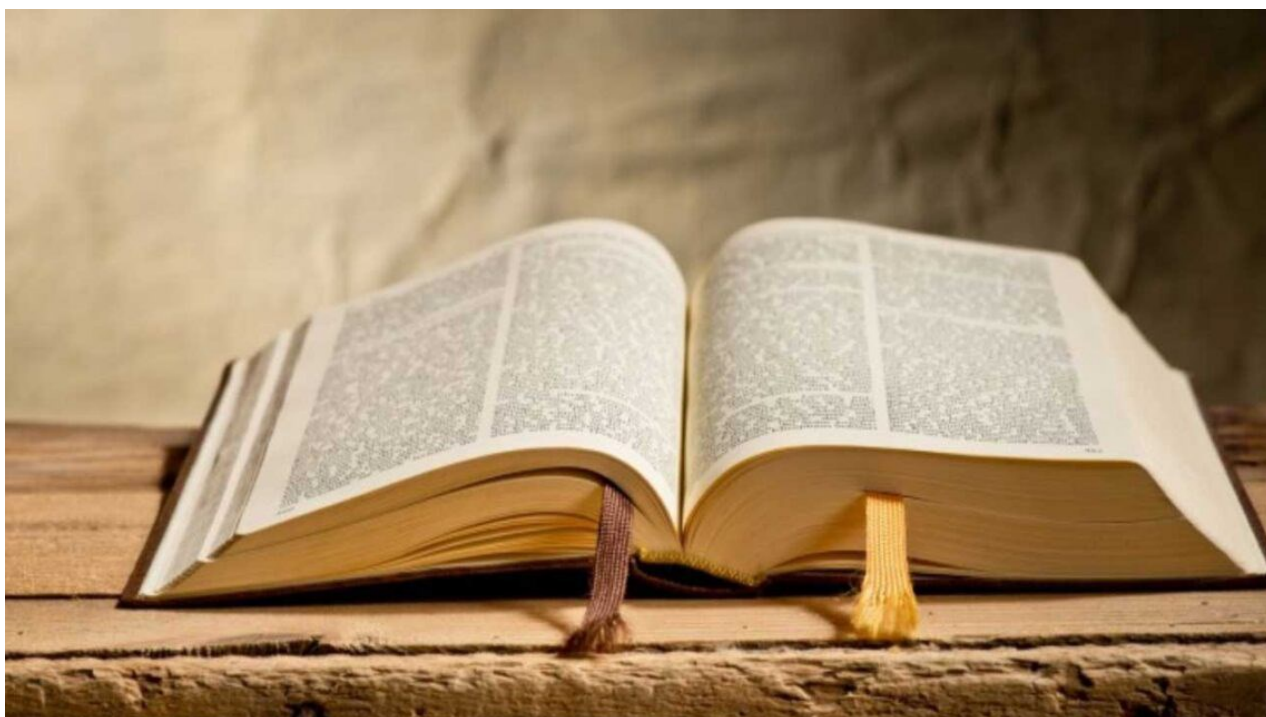
Después un lector, como hacemos en la Eucaristía, puede proclamar el salmo y a continuación puede haber un poco de música para que, personalmente, cada uno lo pueda ir interiorizando.

Pasados unos momentos alguien puede leer el apartado “Comprendiendo el salmo” donde se hace una pequeña explicación del mismo. Al terminar esa lectura se puede poner un poco de música para que cada uno, personalmente, vuelva a releer esa explicación.

Después hacemos la meditación del salmo, durante la cual, si se desea, también podemos utilizar música de fondo y tras la meditación hacemos la oración personal. Son dos momentos distintos y el momento de oración puede estar precedido por la relectura del salmo, que ahora podemos hacer de una forma comunitaria. De esta manera introducimos el momento de oración tal como se indica. Podemos terminar este momento de oración escuchando la versión del salmo que se nos propone a continuación.

Finalmente podemos compartir lo que la oración nos ha sugerido a cada uno de nosotros.

Y, para terminar, leemos juntos la oración final.



DOMINGO 18 de febrero. 1º DE CUARESMA

«Nuestra esperanza... vivir la misericordia y la lealtad»

- Gn 9,8-15. El pacto de Dios con Noé salvado del diluvio.
- Sal 24. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.
- 1 Pe. 3,18-22. Actualmente os salva el bautismo.
- Mc 1,12-15. Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén



Salmo responsorial: Sal 24,4bc-5ab.6-7bc.8-9

R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres
mi Dios y Salvador. **R/.**

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. **R/.**

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. **R/.**



COMPRENDIENDO EL SALMO

En este primer domingo nos encontramos en las lecturas con la alianza o pacto que Dios siempre nos ofrece, desde los primeros momentos de la humanidad hasta que vino Jesús. Dios quiere siempre salvarnos, y con Jesús esta salvación ha llegado para siempre porque él es como nosotros, igual en todo menos en el pecado, y nos unimos a Jesús a través de nuestro bautismo. Progresar en el conocimiento del misterio de Cristo es querer caminar por las sendas del Señor con una conducta digna. Estas sendas pasan por el desierto de la renuncia, del silencio, y sobre todo de la oración, en donde aprendemos a vencer nuestras tentaciones cotidianas. Es el desierto del abandono en Dios, pues no solo de pan vivimos, sino de toda palabra que sale de su boca.

El salmo pone en nosotros el deseo de una conducta digna y de invocar su amor, su misericordia. Queremos ser humildes caminando en la verdad de Dios, cumpliendo sus mandamientos que se resumen en el amor que se expresa en el servicio.



MEDITAMOS CON EL SALMO

¿Cómo me encuentro al inicio de esta cuaresma? ¿De qué me tengo que convertir? ¿Cuáles son los pecados de mi vida que quiero poner ante el Señor?



ORAMOS CON EL SALMO

Con una respiración pausada, sintiendo nuestro cuerpo y sintiéndonos necesitados de su amor misericordioso podemos repetir algunas peticiones de este salmo, haciéndolas nuestras: «Enséñame»... «tú eres mi Dios»... «Acuérdate de mí».

Continuamos nuestra oración contemplando el salmo con esta canción.

Muéstrame, Señor, tus caminos (Salmo 24)
Athenas & Tobías Buteler



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición en voz alta o dando gracias a Dios.



ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor,
porque no dejas de enseñarnos tus caminos
y de instruirnos en tus sendas.

Gracias, Señor,
porque tu eres nuestro Dios y salvador
y nos enseñas la verdad y rectitud.

Ayúdanos a reconocernos pecadores
y experimentar tu cercanía y tu ternura.

Ayúdanos a conocer que nuestra esperanza
es vivir tu misericordia y tu lealtad. Amén.

DOMINGO 25 de febrero. 2º de CUARESMA

«Nuestra esperanza... caminar en tu presencia»

- Gn 22,1-2.9-13.15-18. El sacrificio de nuestro padre y patriarca Abrahán.
- Sal 115. Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida.
- Rom 8,31b-34. Dios no perdonó a su propio Hijo.
- Mc 9,2-10. Este es mi Hijo muy amado.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén



Salmo responsorial: Sal 115,10.15.16-17.18-19

R/. Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

COMPRIENDIENDO EL SALMO

Jesús conoce nuestros desiertos y tentaciones y se nos presenta resplandeciente para iluminarnos con su verdad. Esta verdad pasa por la cruz y pide de nosotros una mirada limpia para contemplar su rostro con la esperanza de que caminaremos en su presencia en el país de los vivos. El rostro transfigurado de Jesús es el rostro misericordioso de Dios y solo con nuestras fuerzas no podemos contemplar su rostro, nos tenemos que dejar guiar por la gracia que el Señor nos otorga en la vida espiritual que se manifiesta en los sacramentos y en la oración de su Iglesia. Este es nuestro sacrificio de alabanza en presencia de su pueblo, su Iglesia.

Con este salmo le decimos al Señor que somos sus siervos y que no queremos caminar solos. Confiamos en su amor misericordioso que siempre nos rescata de nuestras desgracias para la vida, pues somos sus fieles, los que queremos caminar en medio de su Iglesia. Sabemos que para el Señor en la vida y en la muerte siendo suyos siempre estaremos vivos.





MEDITAMOS CON EL SALMO

¿Cómo camino en la fe? ¿Me siento en presencia del Señor buscando su voluntad cada día?

¿Participo de la vida sacramental y fraternal de la Iglesia?



ORAMOS CON EL SALMO

¿Cómo me siento en este momento? Desde lo que sientes invoca al Señor diciéndole que eres su siervo.

Dale gracias. Pídele que te ayude a caminar en su presencia, que renueve tu esperanza.

Podemos terminar este momento orando con esta canción.

Al estar en la presencia

Hakuna Group Music



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición en voz alta o dando gracias a Dios.



ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor,
por la fe que un día sembraste en mí.
Gracias, porque a pesar de las dificultades
sé que me amas y me acompañas.

Gracias, Señor,
porque no estoy yo solo,
puedo caminar en tu presencia
con mi equipo de vida, con mi parroquia,
con tantos hombres y mujeres
que han hecho de tu vida
el sentido de su existencia.

Ayúdanos a reconocernos
discípulos tuyos, siempre en camino,
a hacer de nuestra vida
una alabanza continua a tu grandeza.

Ayúdanos a ser conscientes
de que nuestra esperanza
es caminar en tu presencia. Amén.

DOMINGO 3 de marzo. 3º de CUARESMA

«Nuestra esperanza... vivir en tu Palabra»

- **Ex 20,1-17.** La ley fue dada por Moisés.
- **Sal 18.** Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
- **1 Cor 1,22-25.** Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, pero para los llamados, sabiduría de Dios.
- **Jn 2,13-25.** Destruid este templo y en tres días lo levantaré.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén



Salmo responsorial: Sal 18,8.9.10.11

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor
es fiel e instruye al ignorante. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

La voluntad del Señor
es pura y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R/.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. **R/.**

COMPRENDIENDO EL SALMO

La respuesta de este salmo está tomada del evangelio de San Juan, es la respuesta de Pedro a Jesús ante el abandono de algunos de sus discípulos por el discurso del Pan de Vida; y cuando se dirigió a los Doce y les preguntó: «También vosotros queréis marcharos», Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna».

Con el salmo le decimos a Dios que su palabra nos ilumina y sus mandatos no son un carga pesada sino que son descanso para nuestra alma. Se lo decimos más con nuestro corazón que con nuestros labios, confiando y agradeciendo porque nos sentimos siempre perdonados por nuestros pecados y rebeldías.

«Temer al Señor» significa mantener una actitud humilde de respeto sabiendo que él es lo más importante y lo único absoluto y eterno. No es miedo, es confianza. Es una actitud interior, del corazón, que nos hace reconocer la sabiduría de Dios manifestada en Jesús, el que nos enseña la nueva ley del amor. Con él comprendemos que los mandamientos son verdaderos y justos, y nos comprendemos también a nosotros mismos como templos del Espíritu Santo, pues solo así podemos vivir con alegría los mandamientos del Señor.





MEDITAMOS CON EL SALMO

¿Leo con asiduidad la Palabra de Dios?

¿Hago examen de conciencia recordando los mandamientos del Señor?

Dile al Señor que quieres vivir en su temor, en el respeto a sus mandamientos y confiando siempre en él.



ORAMOS CON EL SALMO

Repite en tu interior: Señor, Tú tienes palabras de vida eterna.

Dale gracias. Pídele que te ayude a escuchar su palabra y hacerla vida.

Podemos terminar este momento orando con esta canción.

Tú tienes palabras de vida

Hermana Glenda



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición en voz alta o dando gracias a Dios.



ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor,
por tu Palabra hecha carne,
porque haciéndose uno como nosotros,
nos ha abierto el camino hacia ti.

Tu ley, Señor,
es descanso del alma,
e ilumina el sendero de la vida.

Renueva, Señor, nuestra alegría
con la frescura de tu Palabra.
Alivia nuestro cansancio,
con la fuerza de tu Palabra.

Nuestra esperanza, Señor,
vivir en tu Palabra. Amén.

DOMINGO 10 de marzo. 4° de CUARESMA

«Nuestra esperanza... tu recuerdo constante»

- **2 Cr 36,14-16.19-23.** La ira y la misericordia del Señor se manifestaron por el exilio y la liberación del pueblo.
- **Sal 136.** Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.
- **Ef 2,4-10.** Muertos por los pecados, por pura gracia estáis salvados.
- **Jn 3,14-21.** Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por Él.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén



Salmo responsorial: Sal 136,1-2.3.4.5.6

**R/. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti**

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. **R/.**

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.» **R/.**

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. **R/.**

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. **R/.**

COMPRENDIENDO EL SALMO

Cuando nos sentimos peregrinos en este mundo, sentimos nostalgia de otra casa más allá de estos límites de nuestra existencia. Sentimos nostalgia de eternidad y somos peregrinos a una Jerusalén del cielo, no edificada con piedras sino con cuerpos resucitados. Una ciudad inundada de la luz divina y de la verdad última y perfecta.

Esta Jerusalén del cielo es la cumbre de nuestras alegrías, es nuestra esperanza mientras peregrinamos en esta tierra. Nos sabemos obra suya y nos sentimos destinados a la vida eterna. Jesús es la luz que ilumina las tinieblas de nuestro peregrinar para que nos sintamos no juzgados ni condenados, sino salvados por su amor. Por eso Jesús tiene que ser elevado en la cruz de igual modo que una lámpara tiene que ponerse en un lugar visible.





MEDITAMOS CON EL SALMO

Sintamos la alegría interior de nuestra esperanza, es la alegría que las cosas de este mundo nunca nos podrán dar. Sintámonos peregrinos diciéndole al Señor: “Tú eres nuestra alegría, tú eres nuestra esperanza”.

¿Tengo alegría interior? ¿Cómo la vivo con mis hermanos en la fe?

¿Tengo presente el recuerdo constante de lo que Dios ha hecho en mi vida?



ORAMOS CON EL SALMO

Repite en tu interior: Señor, tu eres la fuente de mi alegría y mi esperanza.

Dale gracias por su obra en ti. Pídele que te ayude a vivir este peregrinar cotidiano con su presencia y ayuda constante

Podemos terminar este momento orando con esta canción.

Un Segundo

Hakuna Group Music



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición en voz alta o dando gracias a Dios.



ORACIÓN FINAL

Nuestra esperanza, Señor,
es tu recuerdo constante.
¿Cómo olvidar lo que has hecho por nosotros?
¿Cómo no recordar tu paso por nuestra vida?

En los momentos de oscuridad, tu eres nuestra luz.
En los momentos de sequía, tu eres el agua fresca.
En los momentos de tristeza, tu eres nuestro consuelo.
En los momentos de duda, tu sostienes nuestra fe.

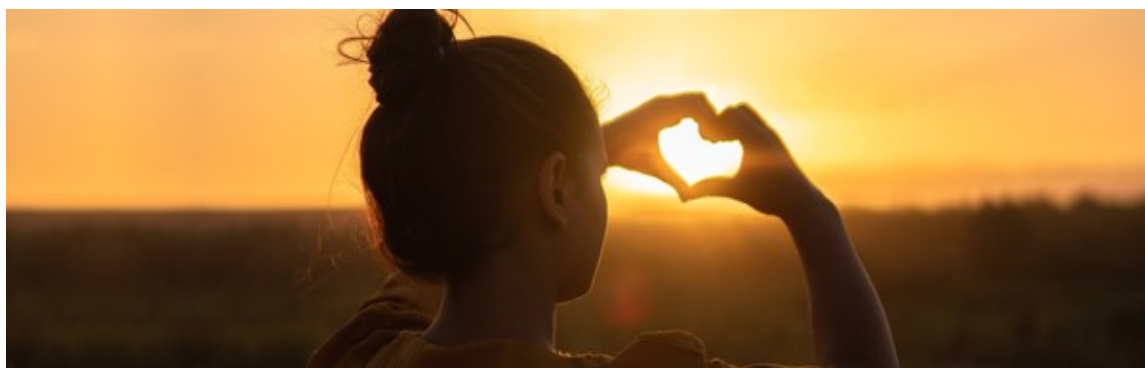
Tú, Señor, siempre estás con nosotros,
por eso estamos alegres.

Gracias, Señor,
por ser nuestro compañero de viaje,
por acompañar nuestra vida hasta llegar, definitivamente, a ti.
Amén.

DOMINGO 17 de marzo. 5° de CUARESMA

«Nuestra esperanza... tu perdón»

- **Jer 31,31-34.** Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados.
- **Sal 50.** Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.
- **Heb 5,7-9.** Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna.
- **Jn 12,20-33.** Si el grano de trigo que cae en tierra muere, dará mucho fruto.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén



Salmo responsorial: Sal 50

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R/.**

COMPRENDIENDO EL SALMO

Pedirle al Señor un corazón puro es lo máximo que podemos pedirle pues es pedirle un corazón como el suyo. Y esto solo es posible a través de la gracia, por eso lo que pide el salmista es una nueva creación, una renovación interior a través de un espíritu firme y generoso.

Invocar la misericordia divina y la compasión reconociendo nuestro pecado y nuestra limitación es el primer paso. Todos necesitamos pasar por un examen de nuestra conciencia, en detalle y bajo la mirada de Dios, el único que de verdad puede purificarnos y devolvernos la paz del perdón.

Con el perdón comprendemos la alianza nueva de Jesús, como una ley escrita no en piedra, sino en nuestros corazones. Contemplamos con un corazón puro el mismo amor que movió a Jesús a entregarse hasta la muerte, siendo dueño de su propio destino y en comunión de vida con Dios Padre. A Jesús no le quitan la vida, sino que la entrega para nuestra salvación. Su vida es como el grano de trigo que muere para dar fruto.





MEDITAMOS CON EL SALMO

¿Soy consciente de mi pecado? ¿De qué tendría que pedirle perdón hoy al Señor? ¿Qué cosas me quitan la alegría?



ORAMOS CON EL SALMO

Pronunciando el nombre de Jesús pausadamente, pídele un corazón puro como el suyo, generoso y entregado.

Dale gracias por su perdón. Pídele constancia y fidelidad. Pídele una auténtica renovación interior.

Podemos terminar este momento orando con esta canción.

Misericordia (Salmo 50)
Grupo Ixcís



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición en voz alta o dando gracias a Dios.



ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor,
por tu misericordia y tu perdón,
porque tu cercanía y tu amor,
aleja nuestros pecados.

Danos, Señor, tu Espíritu,
que renueve nuestro corazón
y lo haga totalmente nuevo.

Danos, Señor:
la alegría que nace del perdón,
la alegría que nace del encuentro,
la alegría que nace del amor.

Danos la generosidad, fruto de tu misericordia.
Que por el testimonio de nuestra vidas
muchos puedan descubrir tu amor y tu perdón. Amén.

DOMINGO, 24 de abril.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

«Nuestra esperanza... confiar en ti»

- **Mc 11,1-10.** Bendito el que viene en nombre de Señor.
- **Is 50, 4-7.** No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado.
- **Sal 21.** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
- **Filp.** Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo.
- **Mc 14,1-15,47.** Pasión de nuestro Señor Jesucristo.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo



Salmo responsorial: Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes,
menean la cabeza: «Acudió al Señor,
que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.» **R/.**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R/.**

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. **R/.**

COMPRENDIENDO EL SALMO

Rezar con el salmo con el que rezó Jesús en la cruz es unirnos a él para comprender el sentido de su pasión por todos nosotros. Este salmo grita la pasión y la gloria, y Jesús como el siervo de Dios pacífico y sufriente de Isaías, clama en la cruz con este salmo con una infinita confianza en Dios Padre, a su Abba de Getsemaní. Jesús se abandona y clama en medio de su pasión, y espera la intervención divina. Jesús confía y espera, pues sabe que el silencio de Dios durante la pasión no es su última palabra, será la resurrección su victoria final, su última y definitiva palabra.

Con este salmo nos sentimos fieles del Señor, somos su linaje, hermanos pequeños de Jesús nuestro salvador. Desde la cruz, él nos muestra la misericordia infinita de Dios padre, su compasión con todos nosotros. Por eso respondemos a lo que nos pide Jesús desde la cruz con este salmo: le alabamos y le tememos, no con miedo, sino con respeto y amor.

Acompañando a Jesús en su pasión comprendemos que Dios está presente en medio de nuestros sufrimientos y de los sufrimientos de nuestro mundo, por eso le invocamos pidiendo su auxilio e intercediendo por los inocentes que sufren. Desde nuestra oración que clama al cielo entrevemos la esperanza de entrar con Jesús resucitado en la Jerusalén del cielo.



MEDITAMOS CON EL SALMO

¿Soy consciente de mi pecado? ¿De qué tendría que pedirle perdón hoy al Señor? ¿Qué cosas me quitan la alegría?



ORAMOS CON EL SALMO

Mirando a Jesús en la cruz mira tus sufrimientos y repasa los sufrimientos de los pobres e inocentes de este mundo. Siente que él está sufriendo con nosotros, siente la esperanza de su victoria final que es un «ya pero todavía no».

Dale gracias por su sangre derramada en la cruz. Pídele la confianza y el abandono en los momentos de dificultad.

Podemos terminar este momento orando con esta canción.

Por mí, por ti
Hakuna Group Music



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición en voz alta o dando gracias a Dios.



ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por tu muerte y resurrección,
porque tu amor ha vencido el poder del pecado y la muerte.

Gracias, Señor,
porque tu cruz ilumina nuestra cruz,
porque tus heridas nos han curado,
porque tu amor nos ha restaurado.

Haznos sensibles al dolor de los hermanos.
Haznos cercarnos a quien necesite consuelo.
Haznos disponibles para quien precise nuestra ayuda.

Tú eres, Señor, nuestra esperanza.
Confiamos en ti. Amén.

DOMINGO 31 de marzo.

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR

«Nuestra esperanza... tu Pascua»

(Esta oración de este Domingo de Resurrección podemos hacerla, también, cualquier día de la Pascua)

¡Cristo ha resucitado!
¡Verdaderamente ha resucitado!

- Hch 10, 34a.37-43. Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección.
- Sal 117. Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- Col 3,1-4. Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.
- Jn 20, 1-9. Él había de resucitar de entre los muertos.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
 ven a nosotros,
 apóyanos,
 entra en nuestros corazones.
 Enséñanos el camino,
 muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
 como personas débiles y pecadoras.
 No permitas que la ignorancia
 nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
 para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
 por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén



Salmo responsorial: Sal 117,1-2.16ab-17.22-23

**R/. Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo**

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R/.**

COMPRENDIENDO EL SALMO

Con la resurrección de Jesús, Dios nos ha abierto las puertas de la eternidad, y nos invita a buscar los bienes de allá arriba, donde está Jesús, el Señor, el Cristo. Y nosotros respondemos con este salmo cantando a voz en grito nuestra alegría y nuestro gozo.

Cantar que la misericordia de Dios es eterna es gritar nuestra esperanza, es decir con el corazón nuestra fe en que estamos hechos para la vida eterna y no para la muerte.

Con este salmo buscamos a Jesús resucitado como María Magdalena, Juan y Pedro. Que te busquemos Señor, y que tú nos encuentres anunciando tu victoria y sirviendo a nuestros hermanos.



MEDITAMOS CON EL SALMO

¿Qué supone la resurrección de Jesús en mi vida? ¿En qué se nota que soy una persona renovada por la Pascua de Jesús? ¿Cómo llevar a otros la alegría de la Pascua?



ORAMOS CON EL SALMO

Contempla la resurrección de Jesús y experimenta el paso del Señor por tu vida.

Dale gracias por su Pascua. Pídele, una vez más, que te resucite con él y derrame su Espíritu para que puedas transmitir, con alegría, la victoria de la resurrección.

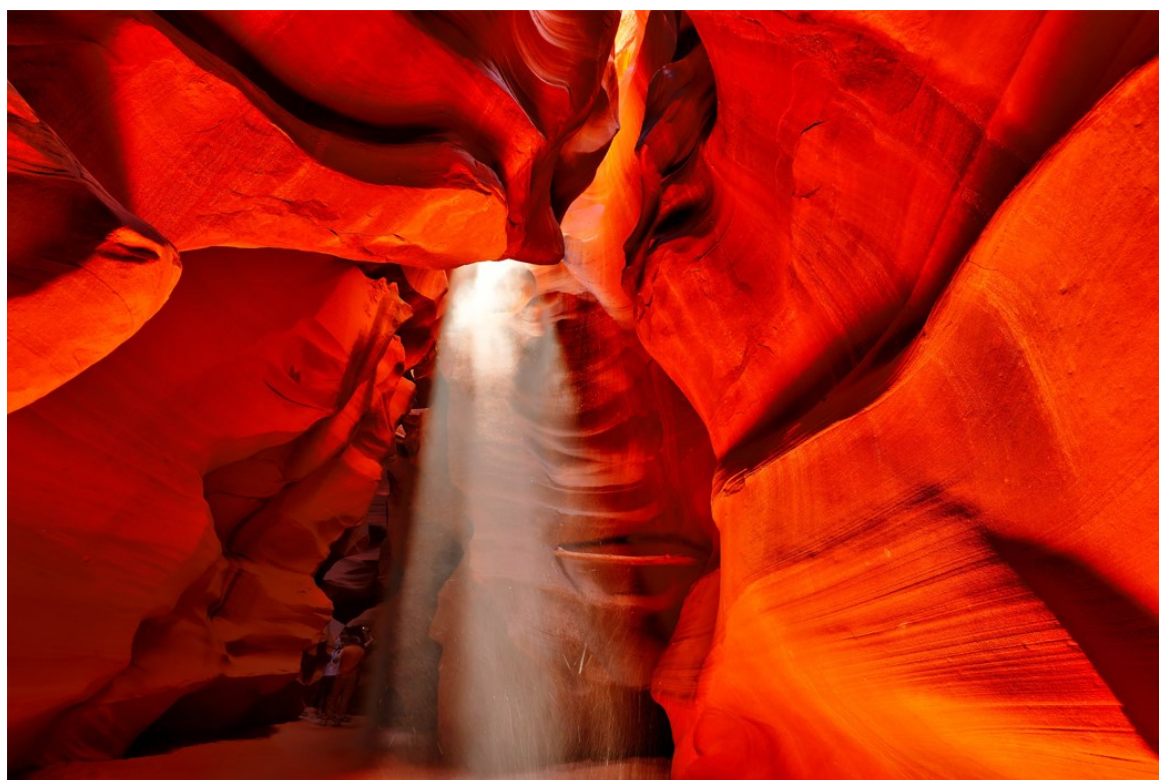
Podemos terminar este momento orando con esta canción.

Resucitó el Señor
Cristóbal Fones, SJ



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición en voz alta o dando gracias a Dios.





ORACIÓN FINAL

¡Ha resucitado el Señor!
 ¡Sí! ¡Verdaderamente ha resucitado!
 La muerte ya no tiene dominio sobre él.
 La vida se abre camino,
 Renace la esperanza.

Gracias, Señor, porque cada día,
 aun cuando nos vemos sumergidos
 en la noche del dolor,
 vislumbramos la luz pascual.

Gracias, Señor,
 por tantas personas que anuncian tu Pascua.
 Gracias, Señor, por la Iglesia,
 pueblo de Dios en camino,
 peregrinos hacia la pascua definitiva.

Gracias, Señor,
 por el don del Espíritu Santo
 que nos anima y nos pone en pie
 para anunciar tu Evangelio.

Gracias, Señor, por María, tu madre,
 la mujer pascual, la peregrina de la fe,
 la discípula predilecta,
 la madre de todos los creyentes.

Que vivamos cada día
 como hombres y mujeres resucitados.
 Nuestra esperanza... tu Pascua. Amén

CELEBRAMOS LA PASCUA DEL SEÑOR

SÍMBOLO

Ahora, tal como señalábamos al principio de la cuaresma, vamos a adornar, de una manera especial, este espacio que habíamos preparado.

El **pañó blanco**, sustituirá ahora al pañó morado que habíamos colocado. Junto al crucifijo un **cirio significativo**, que puedes encender al tener momentos de oración y también en algunos momentos del día. El cuenco vacío, ahora puedes llenarlo con **agua bendecida** en la Vigilia Pascual, que durante toda esta cincuentena te ayude a reavivar tu condición de hijo de Dios. Y puedes adornar el espacio con **flores frescas**, que anunciarán una nueva primavera pascual que, a su debido tiempo, dará los frutos que pide la conversión y que celebraremos, especialmente en la solemnidad de **Pentecostés**.

Puede ser este tiempo un buen momento para invitar a amigos a casa a tomar un café, compartir un rato de oración, o sencillamente charlar, ¿la razón? **Porque es la Pascua**.

Y recuerda que durante este tiempo, a cualquiera que visite tu hogar y pregunte por esos símbolos, tendrás la oportunidad de anunciarles a Jesucristo, muerto y resucitado y presente en nuestra vida.

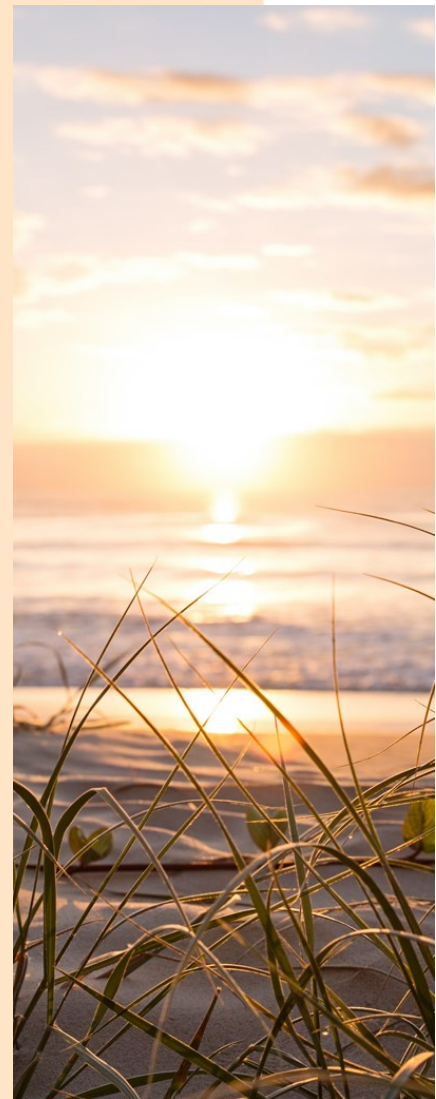
Puede ser también una bonita costumbre saludarnos en nuestras celebraciones, en nuestros grupos de esta manera.

V/ CRISTO HA RESUCITADO

R/ VERDADERAMENTE HA RESUCITADO

Porque todos necesitamos recordar a otros y que nos recuerden a nosotros que Cristo ha resucitado, que está vivo y camina entre nosotros.

No dejes de vivir y contagiar la alegría transformante del resucitado. **¡Anúncialo!**



CATEQUESIS DE CUARESMA: DESESPERADOS, PERDONADOS, ESPERANZADOS

Tema de la catequesis

La esperanza cristiana vive del perdón verdadero. Por ejemplo, San Juan Pablo II o los beatos mártires de Argelia: ¡realmente lograron perdonar de verdad! ¿Cómo es posible perdonar, teniendo en cuenta todos los obstáculos que puedan existir? Sencillamente experimentando el profundo y vital perdón de Jesús...

Objetivo:

Hacer reflexionar sobre el verdadero sentido del perdón. Descubrir que existen obstáculos y “falsos perdones”.

Materiales:

- Cañón-proyector
- Ordenador
- Columna o altavoces para el sonido de los vídeos
- Vídeos bajados o el ordenador con línea a internet
- Montaje en papel de un Cristo crucificado con el lema al pie “Me amó y se entregó por mí”.
- Piedras (para hacer una pequeña montaña de piedras que “sepulte” la imagen de Cristo crucificado)

Desarrollo de la catequesis:

A) Ver - Vida:

Descripción de la actividad:

Dividir a los participantes en tres grupos pequeños e invitarlos a hacer una obra de teatro que represente “situaciones” sugeridas en secreto por el catequista (dos situaciones por grupo). Las situaciones a representar son:

- Deseo de venganza;
- Rencor y resentimiento;
- Pongamos fin a esto;
- Fingir que no pasó nada;
- Perdono pero como un acto de superioridad (el falso perdón).
- Perdono pero no olvido (el falso perdón).

Cada grupo se turna para representar su propia obra (dos por grupo), mientras que los que no participan tienen que adivinar cuál es el tema central de cada “mini” obra de teatro.

Finalmente se abre un pequeño debate entre todos sobre lo representado y lo que debería significar el verdadero perdón.

B) Juzgar - Comprender a la luz de la Palabra:

Ahora se proclamaría el siguiente pasaje evangélico (Jn 8, 1-11)

Del Evangelio según San Juan:

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?" Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra." E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó sólo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más".

Palabra del Señor.

Testimonios: El perdón es posible y abre el camino a la esperanza de un mundo distinto, nuevo...

- Juan Pablo II perdona a su agresor Ali Agca:



- Los mártires de Argelia:



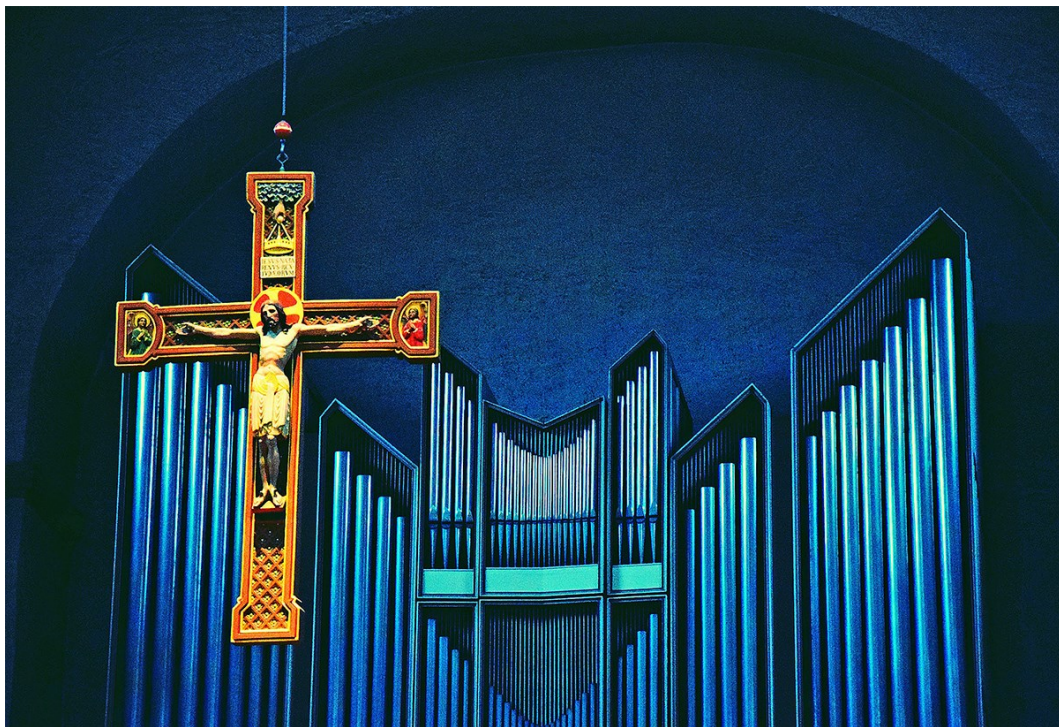
Pedir a los participantes que comenten los aspectos que más les llamaron la atención. Compartir sus respuestas y subrayar que el verdadero perdón no es una "mera capacidad humana", sino que surge de la relación profunda y vital con Jesús. Aprende a perdonar quien no tiene miedo a abrirse, o más bien quien no tiene miedo de abrir de par en par las puertas a Cristo. Sólo desde el perdón -recibido y dado- se puede abrir un camino de esperanza para

una forma distinta, nueva de sociedad donde los odios del pasado no condenen nuestro presente sino que el amor y la misericordia marquen nuestro futuro.

C) Celebrar - Actuar:

Aquí se puede insertar el sacramento de la Reconciliación, si se ve pertinente, o bien realizar directamente un gesto.

El gesto sería ir desmontando una pequeña montaña de piedras entre todos los participantes para dejar al descubierto una imagen de Cristo crucificado con el lema al pie “Me amó y se entregó por mí”. Mientras, se oiría la **canción de Athenas “Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado (Salmo 31)”**:



CATEQUESIS DE PASCUA: ¡NO OS DEJÉIS ROBAR LA ESPERANZA!

Tema de la catequesis:

Esta hermosa frase del Papa Francisco «¡No os dejéis robar la esperanza!» dirigida a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud, en Roma, allá por el año 2013, nos invita a permanecer vigilantes contra todos los "ladrones" del mundo que nos la quieren quitar, como si nos quitaran el "oxígeno" que nos da la vida. Nosotros, en cambio, queremos estar "anclados" a Cristo que es nuestra única y verdadera esperanza; pues, a través de su Resurrección, Él ha vencido todas las desesperaciones de este mundo, especialmente la mayor de todas que es la muerte. Gracias a Él y junto a Él, cada cristiano, puede llevar alegría y la esperanza al mundo en su vida cotidiana.

Sin embargo, ¿cuántos de nosotros podríamos repetir de corazón esta hermosa frase del salmista? «Tú eres mi Señor, mi esperanza, mi confianza, Señor, desde mi juventud» (Sal 70, 5). Mucho dependerá de cuánto nuestras comunidades cristianas puedan hacer brillar en los corazones de nuestros fieles a Jesús, ancla de salvación, fuente de auténtica esperanza.

Objetivo:

Conocer qué es la esperanza cristiana, trabajarla en nuestra vida y llevarla a los demás desde una actitud misionera y de Iglesia en salida.

Materiales:

- Cañón-proyector
- Ordenador
- Columna o altavoces para el sonido del vídeo
- Vídeo bajado o el ordenador con línea a internet
- 3 Huevos de Pascua
- Cirio Pascual
- Velas de té
- Oración "Tú eres esperanza" impresa para repartir al final

Desarrollo de la catequesis:

A) Ver - Vida:

Descripción de la actividad:

Vamos a esconder en el lugar donde se desarrolle la catequesis tres "huevos de Pascua" que tengan escrito cada uno una de las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. La dinámica será encontrar los huevos de Pascua, orientados por el catequista que les podrá

guiar diciéndoles “frío” o “caliente”; aunque, para hacer más divertida la dinámica, también puede “desorientarlos” poniendo “falsos huevos” o dando pistas falsas...

Cuando hayan encontrado los tres huevos con cada una de las virtudes teologales se trabaja el siguiente texto sacado del “Breviario laico” de Mons. Gianfranco Ravasi:

La Fe es la que se mantiene firme por los siglos de los siglos. La Caridad es aquella que se da a sí misma a lo largo de los siglos. Pero es la pequeña Esperanza la que tiene que elevarse cada mañana... La Fe es una catedral arraigada en el suelo de una ciudad. La Caridad es un hospital que recoge todas las miserias del mundo. Pero sin la Esperanza, todo esto no sería más que un cementerio.

Charles Péguy



Hablamos de esperanza y lo hacemos a través de algunos versos de un célebre poema dedicado a esta virtud teologal por Charles Péguy, titulado El pórtico del misterio de la segunda virtud (1911). Las imágenes son vivaces y un poco paradójicas. Hay, sin embargo, dos aspectos de esta virtud -que el poeta francés describe a menudo como "una niña pequeña", la hermana menor de las otras dos- que merecen ser subrayados. En primer lugar, su cotidianidad. La Fe y la Caridad tienen los rasgos de lo trascendente, lo eterno y lo infinito. El apóstol Pablo declara, por ejemplo, que la caridad “es la más alta y grande de todas las virtudes”.

La esperanza, en cambio, es la que te da la fuerza para caminar cada día, "con sencillez y con la cabeza gacha", como decía Péguy, permaneciendo fieles incluso en los momentos de prueba o cuando el trabajo es pesado y sin aparente recompensa. Esta sugerente frase fue atribuida a Aristóteles: “La esperanza es un sueño, soñado estando despierto”. Hay, pues, una segunda nota que concierne a ello: sin esperanza, todas nuestras acciones u obras serían tal vez grandiosas pero pétreas y muertas como un monumento solemne. La esperanza impide que el mundo sea un cementerio porque continuamente te empuja a ir más allá, a esperar, a tener fe, a creer en un amanecer diferente, en una meta, en un sentido.¹

Cada participante destaca aquello que más le ha llamado la atención del texto y se inicia un pequeño debate en torno al tema de la Esperanza cristiana.

1. RAVASI, G., *Breviario laico*, Milano 2010, 345.

B) Juzgar – Comprender a la luz de la Palabra:

Ahora se proclamaría el siguiente pasaje evangélico (Mt 28, 19-20)

Del Evangelio según San Mateo:

En aquel tiempo, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor

A continuación se leen estos dos pequeños textos del Papa Francisco, para seguir con un compartir de aquella frase o frases que más le ha tocado el corazón a cada uno. El catequista tratará de recoger, finalmente, las ideas y/o sentimientos que se han compartido, haciendo hincapié en que es Jesús resucitado nuestra auténtica esperanza y que en Él ponemos nuestras vidas, confiados en que, al final, “todo saldrá bien” porque Él ha vencido al mal y a la muerte...

«¡Por favor, no os dejéis robar la esperanza! ¡No dejes que te roben la esperanza! La que Jesús nos regala [...]. Queridos jóvenes, os he visto en la procesión cuando entrabais; os imagino haciendo fiesta en torno a Jesús, agitando ramos de olivo; os imagino mientras aclamáis su nombre y expresáis la alegría de estar con él. Vosotros tenéis una parte importante en la celebración de la fe. Nos traéis la alegría de la fe y nos decís que tenemos que vivir la fe con un corazón joven, siempre: un corazón joven incluso a los setenta, ochenta años. Corazón joven. Con Cristo el corazón nunca envejece. Pero todos sabemos, y vosotros lo sabéis bien, que el Rey a quien seguimos y nos acompaña es un Rey muy especial: es un Rey que ama hasta la cruz y que nos enseña a servir, a amar. Y vosotros no os avergonzáis de su cruz. Más aún, la abrazáis porque habéis comprendido que la verdadera alegría está en el don de sí mismo, en el don de sí, en salir de uno mismo, y en que él ha triunfado sobre el mal con el amor de Dios».²

También para nosotros hay numerosos signos en los que el Resucitado se hace reconocer: la Sagrada Escritura, la Eucaristía, los demás Sacramentos, la caridad, aquellos gestos de amor portadores de un rayo del Resucitado. Dejémonos iluminar por la Resurrección de Cristo, dejémonos transformar por su fuerza, para que también a través de nosotros los signos de muerte dejen espacio a los signos de vida en el mundo. He visto que hay muchos jóvenes en la plaza. ¡Ahí están! A vosotros os digo: llevad adelante esta certeza: el Señor está vivo y camina junto a nosotros en la vida. ¡Esta es vuestra misión! Llevad adelante esta esperanza. Ancláos en esta esperanza: este ancla que está en el cielo; sujetad fuertemente la cuerda, ancláos y llevad adelante la esperanza. Vosotros, testigos de Jesús, llevad adelante el

testimonio de que Jesús está vivo, y esto nos dará esperanza, dará esperanza a este mundo un poco envejecido por las guerras, el mal, el pecado. ¡Adelante jóvenes!³

C) Celebrar – Actuar:

Se termina la catequesis en torno a Cirio Pascual. Allí, ante Jesús, representado en el Cirio Pascual, haremos la siguiente oración de José Luis Martín Descalzo

Tú eres esperanza

Sólo Dios es el autor
de toda esperanza,
pero tú puedes ayudar
a tu amigo a encontrarla.

Sólo Dios puede dar la fe,
pero tú puedes ayudarle
a transmitirla.

Sólo Dios es el camino,
pero tú eres el dedo que señala
cómo se va a Él.

Sólo Dios puede hacer
lo imposible;
pero tú puedes hacer
todo lo posible.

En realidad, ya ves que Dios
se basta a sí mismo,
pero parece que prefiere
seguir contando contigo,
con tus nada,
con tus “casi-nada”.

José Luis Martín Descalzo



y, finalmente, encenderemos cada uno una vela de té del Cirio mientras escuchamos/cantamos **la canción ‘Enciéndeme’ de Hakuna**



2. Papa Francisco, Homilía del Papa Francisco en el Domingo de Ramos, en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud, Plaza de San Pedro – Roma, 24 de marzo de 2013, (www.vatican.va).

3. Papa Francisco, Audiencia General, Plaza de San Pedro – Roma, 3 de abril de 2013, (www.vatican.va).

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

(Del esquema de la celebración penitencial para jóvenes del ritual de la penitencia.)

SALUDO

Nos reunimos con el propósito de hacer penitencia y renovar nuestra vida. Más allá de lo que suele pensarse, se trata de una celebración gozosa que tiene más que ver con el futuro que con nuestras acciones del pasado: Dios, por la penitencia, nos abre un nuevo camino que nos conduce más y más a la plena libertad de los hijos de Dios. Jesucristo, al llamarnos a la conversión, nos facilita el acceso al reino de su Padre, como nos enseñó en la parábola del comerciante, que, al encontrar una perla preciosa, vende todo para comprarla.

Movidos, pues, por este ejemplo, abandonemos la vida pasada para conseguir una nueva vida de mucho más valor.

A continuación podemos cantar o escuchar una de estas canciones o alguna otra que se crea apropiada.

Cantos sugeridos:

Despertar



Tú mi alfarero



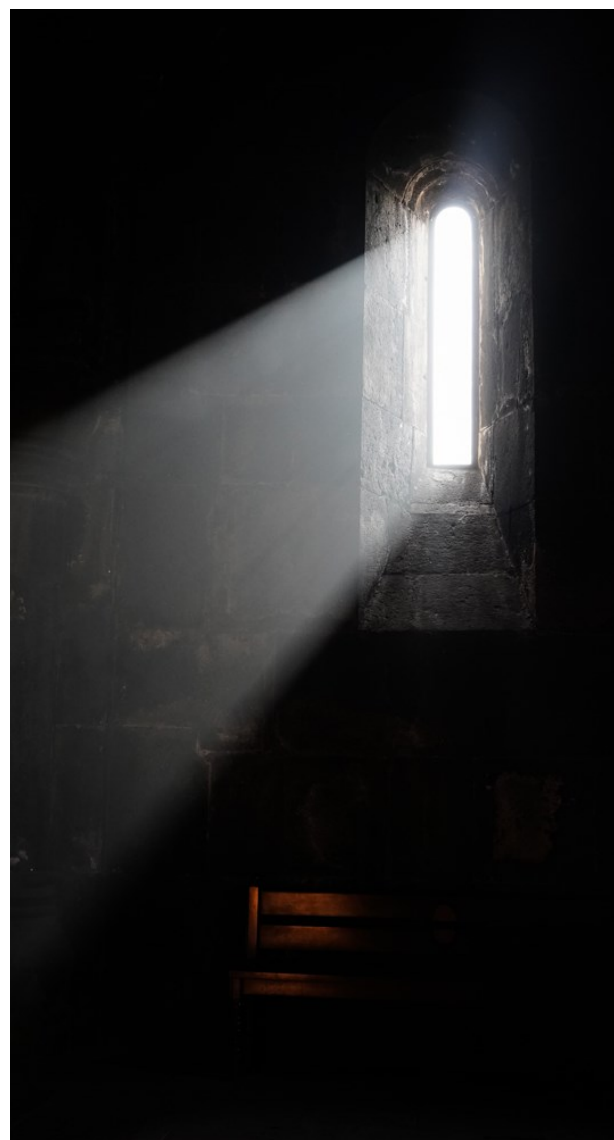
ORACIÓN

Señor, Dios, que nos llamas de las tinieblas a tu luz,
de la mentira a la verdad,
de la muerte a la vida:
infunde en nosotros tu Espíritu Santo
que abre nuestros oídos
y fortalece nuestros corazones,
para que percibamos nuestra vocación cristiana
y avancemos decididamente por el camino
que nos conduce a la verdadera Vida que eres tú.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

LECTURAS

De la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (Rm 8, 19-23)
De Evangelio según San Mateo (Mt 13, 44-46)



HOMILIA

Se aconseja que sea breve (conviene emplear el tiempo en la dinámica del examen de conciencia). Puede tratar:

Estamos llamados a una transformación interior y exterior, junto con toda la creación.

Estamos llamados a la auténtica libertad, la que nos libra de nuestro pecado; de nuestras debilidades y fragilidades, complejos, miedos y ansiedades.

Estamos llamados a un nuevo nacimiento, a una vida nueva y mejor.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Dinámica de la reconciliación

Objetivo:

- a. Conducir el examen de conciencia
- b. Descubrir el valor de restituir la relación con Dios por encima de los desórdenes y pecados. Con cada reconciliación no solo restablecemos la relación, sino que esa relación se estrecha y nos acerca a Dios. Podemos incluso llegar a reconocer y agradecer la dicha de haber caído cuando, con humildad, permitimos que sea cauce de acercamiento y encuentro con Dios.

Material: un cordón de unos 4 metros y unas tijeras.

Utilizar el símbolo del cordón para visualizar cómo Dios tiende un lazo, un vínculo, de amor entre Él y cada uno de nosotros (Puede llamarse a alguien de los presentes y extender el cordón sosteniéndolo cada uno por un extremo).

Del profeta Oseas (Os 11, 2-4)

*Cuanto más los llamaba,
más se alejaban de mí:
sacrificaban a los baales,
ofrecían incienso a los ídolos. Pero era yo quien había criado a Efraín,
tomándolo en mis brazos;
y no reconocieron que yo los cuidaba. **Con lazos humanos los atraje,
con vínculos de amor.**
Fui para ellos como quien alza
un niño hasta sus mejillas.
Me incliné hacia él
para darle de comer.*

Explicar cómo el pecado no es otra cosa que romper el lazo y distanciarse de Dios. Para visualizar este hecho hacemos un corte a la mitad del cordón. Explicar igualmente cómo el

sacramento de la reconciliación rehace el vínculo. Para mostrar esto se anudan los extremos de los cordones resultantes del corte anterior.

Conducir el examen de conciencia (preguntas adaptadas a la edad y madurez). Con cada pregunta, o bloque de preguntas del examen, repetir el signo de cortar el cordón y volver a anudar tras la reconciliación dejando espacios de silencio oportunos.

Tras el último nudo y espacio de silencio, hacer caer en la cuenta de que lo único que no conviene es permanecer con el lazo cortado, desvinculados, porque no solo es posible restablecer la relación con Dios tantas veces como sea necesario, sino que, cada vez que lo hacemos, la distancia que nos separa es menor (los nudos deben estar hechos utilizando en cada uno buena parte del cordón para que se vea claro que tras el último nudo los que sujetaban el nudo han tenido que acercarse y la distancia es mucho menor).

En este punto, se puede hacer alusión al pregón pascual que cantaremos en la Vigilia, el cual alude precisamente a esto en los siguientes versos.

¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Fuente: Pregón pascual



Un signo tras la confesión individual puede ser anudar una pulsera a la muñeca del penitente o dos cabos anudados.

Durante el examen de conciencia y la reconciliación individual pueden sonar:



Cuerda auxiliar



Dichosa herida



Muéveme



ORACIÓN

Tu bondad Señor, es inmensa
y tu misericordia es infinita.

Te damos gracias por los dones recibidos
y te suplicamos que mires a estos hijos tuyos,
reunidos en nombre de tu Hijo;
conserva en ellos una fe viva,
una esperanza firme,
y un sincero amor a ti y al prójimo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Finalizar con un canto

Alma misionera



VÍA CRUCIS, sobre la ESPAÑA VACIADA y llena de vida



Este Via Crucis que os proponemos este año, tiene como objetivo traer a la oración a todas las personas de los pequeños pueblos de nuestra “España vaciada”. Tantos lugares que van viendo cómo sus gentes envejecen, o se marchan a otros lugares, y nosotros miramos hacia otro lado, porque quizás tenemos otros intereses.

El Papa Francisco nos invitó a ir a las periferias (físicas y humanas). Y con sencillez caminamos con Jesús hacia el Calvario. Desde la España vaciada rezamos, trayendo las ilusiones y dificultades de estas buenas gentes, amigos y conocidos. Pensemos en cada comunidad cristiana pequeña, aquella que vive la fe con menos participación en los sacramentos, y que sin embargo trata de permanecer unida al Señor. Únete a tantas comunidades cristianas que viven el encuentro con Dios a pesar de las dificultades pastorales, a pesar de la escasez vocacional, a pesar de tu propia pobreza. Dios te acompaña en la vida porque Él es el camino, la verdad y la vida. Porque su Pascua es nuestra esperanza.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

I Estación: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

En estos años he oído muchas reflexiones sobre tantos pueblos de nuestra geografía rural. ¿Están condenados ellos y sus gentes a un camino cuya meta es la despoblación y desaparición? ¿pueden surgir proyectos de presente y futuro que nos ayuden a mirar adelante con esperanza? ¿serán los pueblos solo un espacio para el fin de semana y el verano? Quizá no podamos dar una respuesta clara y concisa porque no somos futurólogos, pero sí que podemos poner los medios y herramientas al servicio de un modo de vida donde cada persona es importante, donde cada uno descubramos que tenemos dignidad para vivir. Hemos sido creados a imagen de Dios.



Para reflexionar:

- ¿Qué condena ha caído sobre nuestros pueblos? Quizá se mezclan muchos aspectos o problemas, o porque no decirlo, retos, a los que juntos hemos de dar respuesta. Todos tenemos que morir un poco a determinadas comodidades, morir a nuestro orgullo de saberlo todo, morir a no creer que necesitamos cambiar. Y por qué no, también tenemos que morir a planteamientos fatalistas. Todo para dar vida a los que están, a los que viven en estas tierras, a los que llegan a ellas.

“En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”. Jn 12,24

Señor, ayúdanos a no creernos condenados a la derrota y a un futuro sin sentido, sino permítenos disfrutar de la vida y vivirla con mucha humanidad, con hondura, con sentido y con fe en ti.

Escuchamos esta canción:



V/. **¡Señor!, pequé:**

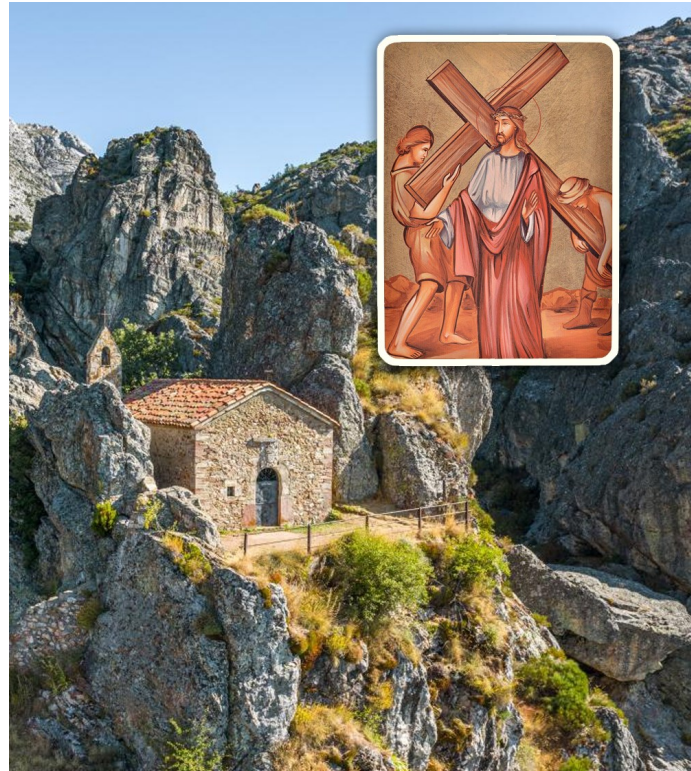
R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

II Estación: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Ahora miramos que cargas con la Cruz. Te cargan con ella, te cargamos también nosotros, te cargo yo también. Pero, ¿cuál es la cruz que te pongo sobre los hombros? Pues todo aquello que sale de mi interior y no está lleno de ti. Cruces que tengo en mi vida, en mi pueblo, en mi trabajo, en mis relaciones humanas...



Para reflexionar:

- ¿Cuál es la mayor cruz con la que cargan las personas de estos lugares? La cruz de la indiferencia, del perder esa puerta siempre abierta a los demás; la cruz del individualismo, de mirar continuamente las lindes y los problemas del pasado, heredando a veces rencillas familiares sucedidas hace años; la cruz del pesimismo o de la soledad. La cruz de llevar la enfermedad con dureza, porque aquí todo está más lejos.

“Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga” Mt 16,24

Señor, ayúdanos a descubrir que la cruz de la vida no la llevamos nosotros solos. Eres tú quien nos ayudas a llevarla cargando con ella y nos invitas a superar esos problemas que nos impiden verte.

Escuchamos esta canción:



V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

III Estación: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

El peso de la cruz te tira al suelo Jesús. También nosotros caemos al suelo, tropezamos por estas calles sin asfaltar. Pero más importante que las calles es nuestro corazón, que tantas veces tiene baches. Es difícil la movilidad, y más cuando caen esas nevadas en invierno. También tropezamos en los barro por los prados al ir con el ganado. Y nuestro corazón también tropieza cuando no miramos al vecino o al hermano con alegría. Tropezamos cuando nos cuesta aceptarnos o murmuramos de los demás.



Para reflexionar:

- ¿Cómo superamos las caídas en el pueblo? Sólo mirando tu ejemplo Jesús podemos levantarnos de nuevo.

“Jesús les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”. Jn 8,7

Señor, ayúdanos a levantarnos, porque lo de caer lo tenemos clarísimo. Que cada día veamos tu mano tendida para levantarnos del barro de nuestro pecado, que eso sí que son calles rotas.

Escuchamos esta canción:



V/. ¡Señor!, pequé:

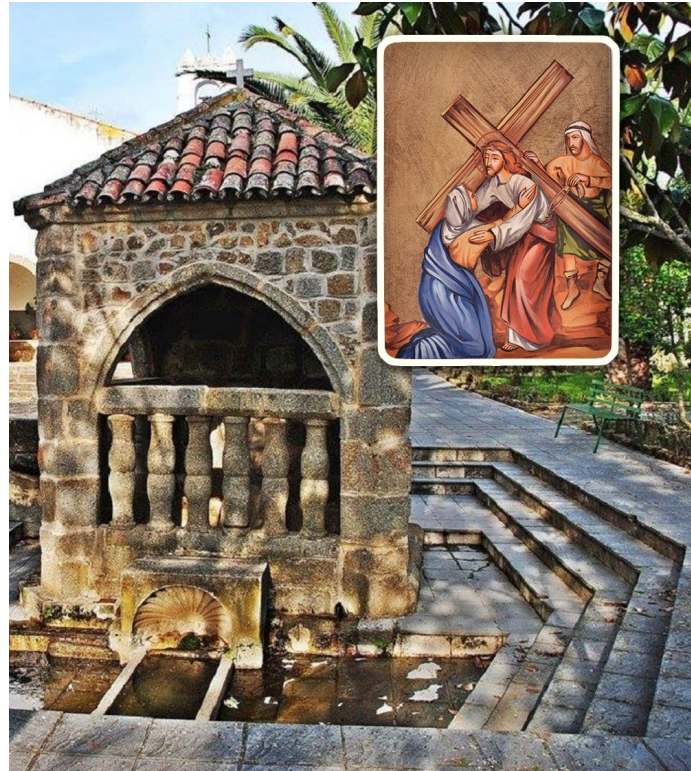
R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

IV Estación: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE MARÍA

V/. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

En el camino de la vida, la familia es fundamental. Sin embargo hay mucha gente a la que le ha faltado este apoyo familiar, incluso el de la propia madre. Nadie que no haya vivido así sabe lo que es. (casas de acogida, la INCLUSA, centros de menores...) Por eso ha de ser la familia tan importante para nosotros, porque no sabemos lo que tenemos hasta que nos falta. En los momentos más difíciles de la vida la familia consuela y fortalece. En los pueblos la identidad familiar cobra también un sentido más amplio puesto que podemos sentirnos todos familia, hermanos, padres, madres y abuelos... además desde la Iglesia nos sabemos todos verdaderos hermanos, verdadera familia.



Para reflexionar:

- ¿Cómo afrontamos el sufrimiento de los que tenemos a nuestro lado, más cerca? María se acerca a Jesús que está sufriendo mucho. Y nosotros tenemos que aprender de ella a entregarnos a los que sufren a nuestro alrededor en este o en los pueblos pequeños.

“María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. Lc 2,19

Señor, ayúdanos a sabernos familia humana preocupada por los demás, en especial ayúdanos a cuidar a nuestras madres mientras podemos. Y pon gente a nuestro lado que supla la presencia de las madres cuando ellas no estén.

Escuchamos esta canción:



V/. *¡Señor!, pequé:*

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

V Estación: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V/. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando llegan los problemas, parece que nos hacemos con ellos, nos envalentonamos y tratamos de sacar pecho para solucionarlo. Esto es el orgullo de ser de pueblo. Pero una cosa es estar orgullosos, y otra es que el orgullo, el pecado no nos deje ser libres. La cruz y los problemas se hacen pesados y el día a día quema mucho. Las noches, el frío, el invierno. Las enfermedades, las limitaciones, la soledad. Los problemas en las relaciones, las ruinas en las construcciones, los intereses personales...



Para reflexionar:

- ¿Quiénes son los cirineos que ayudan a las familias a superar sus múltiples problemas actuales? Nos han ido acostumbrando a poner la mirada en las administraciones y en sus ayudas y parece como si esto fuera el verdadero Cirineo que nos ayuda; ayudas por natalidad, ayudas de dependencia... (estas ayudas son medios, no fines) El Cirineo es una persona de Cirene. Qué bello es que a uno le conozcan por el nombre de su pueblo, aunque sea pequeñito, por lo que hace de bueno en él y con su gente. Las personas estamos hechas para ayudar, para aportar al otro. Aunque a veces lo hagamos a regañadientes, la generosidad va transformándose.

“Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel”. Miq 5,2

Señor, ayúdanos a valorar nuestras raíces, a que la globalización no agote lo específico que cada uno tenemos. No solo me refiero a lo cultural que a veces tratamos de mantener por encima de nuestras posibilidades, sino a lo específico de las maneras de amar, porque los

Escuchamos esta canción:



V/. *¡Señor!, pequé:*

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

VI Estación: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V/. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando hemos llevado mascarillas, durante los pasados años de pandemia, los ojos eran sin duda el reflejo del alma. Es lo poco que muestra nuestra expresividad en la cara, en el rostro. Esta mujer se acerca a Jesús para limpiar su rostro: sangrado, escupido, sudado... Ese es el rostro de Jesús camino del Calvario. Es un rostro similar al de tanta gente que suda cada día para llevar el pan a casa. Porque el trabajo de campo también hace sangrar las manos, con llagas, con la piel curtida del sol y del aire, de la lluvia y del hielo ...



Para reflexionar:

- Pero ¿quién es hoy la Verónica que limpia estos rostros? Sigue habiendo gente que está en la puerta de al lado. El Papa Francisco los llama “los santos de la puerta de al lado”. La santidad, el cielo, la presencia con Dios, la ganamos desde el anonimato y desde el amor a los demás. Tú también puedes ser de los que limpia el rostro a los demás. Dios cuenta contigo.

“Tu rostro busco, Señor, no me escondas tu rostro”. Salmo 26.

Señor, ayúdanos a contemplar los rostros de la gente que sufre, pero no desde el otro lado de la televisión, sino desde bien cerca. Dando el paso y saliendo de nuestras casas, buscando a la gente que necesita un pañuelo, un rato de tiempo o unos ojos a los que mirar.

Escuchamos esta canción:



V/. *¡Señor!, pequé:*

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

VII Estación: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

El camino de la vida cada vez es más complicado. Y las caídas se suceden. Jesús vuelve a caer al suelo porque la cruz pesa y el Cirineo también se cansa. Los apoyos en la vida son importantes para levantarnos de las caídas, de los tropiezos, de las decisiones erróneas. “Los problemas compartidos se dividen y las alegrías compartidas se multiplican”.



Para reflexionar:

- ¿Somos capaces de compartir estas dificultades? Quizá nos cuesta confrontar nuestra vida y queremos levantarnos tras los tropiezos nosotros solos. Esto es común pero es más difícil. Es mejor entendernos con los vecinos, es mejor dialogar para lograr puntos de encuentro. Es mejor caminar en comunidad. Nadie ha dicho que sea fácil, pero sólo si se es capaz de escuchar al otro y valorar y respetar lo que dice, entonces se puede uno levantar mejor. Si no, iremos dejando caídos en el camino, en la cacería... Recuerdo aquella tarde en la que mi coche se quedó aquí atrancado en la cuneta (no quería decirlo porque las torpezas y las caídas nos avergüenzan...y sin embargo al enterarse la gente, todos salieron para ayudar).

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré ...” Mt 11,28

Señor, ayúdanos a entrar en diálogo con los demás para tener más de un punto de vista. Que entre todos nos levantemos de aquellas situaciones que nos hacen vivir caídos.

Escuchamos esta canción:



V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

VIII Estación: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

A veces los apelativos de los nombres nos privan de la belleza que encierran. Chelo, decimos cotidianamente a las mujeres que se llaman “Consuelo” o “Consolación”. Qué bonito es ser consuelo para los demás. Jesús es consuelo para estas mujeres que se cruzan con él mientras va con la cruz a cuestas.



Para reflexionar:

- ¿Cómo se consuela a las personas que tienen miedo a enfermarse, a las familias que no llegan a fin de mes, a las que se sienten traicionadas por sus amigos o parejas? Jesús nos muestra cómo hay que consolar. Se trata de estar cerca de ellas. Se trata de no ponernos nosotros en el centro, sino poner a Dios que ama en el centro de todo. “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos...”. Seamos hombro en el que llorar las penas. No se trata de ahogarlas en alcohol, sino de compartirlas en el corazón, de intimar, de ser gel antiinflamatorio que permite seguir caminando a pesar de la enfermedad y de todo lo que la llegada de ésta consigue en cada familia.

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice el Señor...” Is 40,1

Señor, ayúdanos a consolarnos los unos a los otros. No desde la pena, como cuando decimos “pobrecito”, sino desde un corazón que se compadece, es decir, desde el que “padece con” padece contigo, el que padece a nuestro lado.

Escuchamos esta canción:



V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

IX Estación: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

No hay dos sin tres, y por ello, la piedad popular ha recogido en los viacrucis esta tercera caída de Jesús. Las caídas siguen siendo parte fundamental de nuestra vida.



Para reflexionar:

- ¿cuáles son los motivos para que cada persona se levante a pesar de caer una y otra vez? Las personas queremos lo mejor, queremos vivir, queremos sonreír, en definitiva, lo que queremos cada persona es ser felices. Este es el motivo fundamental de que todos queramos levantarnos tras cada caída, el querer ser felices. Lo único que puede hacernos procurar levantarnos ante cada caída es esta búsqueda de la felicidad, que desde la fe sabemos que la conseguimos por Jesucristo.

“Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación...” Lc 21,28

Señor, que nos ayudes a encontrar la felicidad en ti y en los valores de cada persona. Que la solidaridad de cada ser humano nos permita levantar al que está caído, enfermo, sufriendo, o viviendo sólo en su casa o en una residencia u hospital...

Escuchamos esta canción:



V/. *¡Señor!, pequé:*

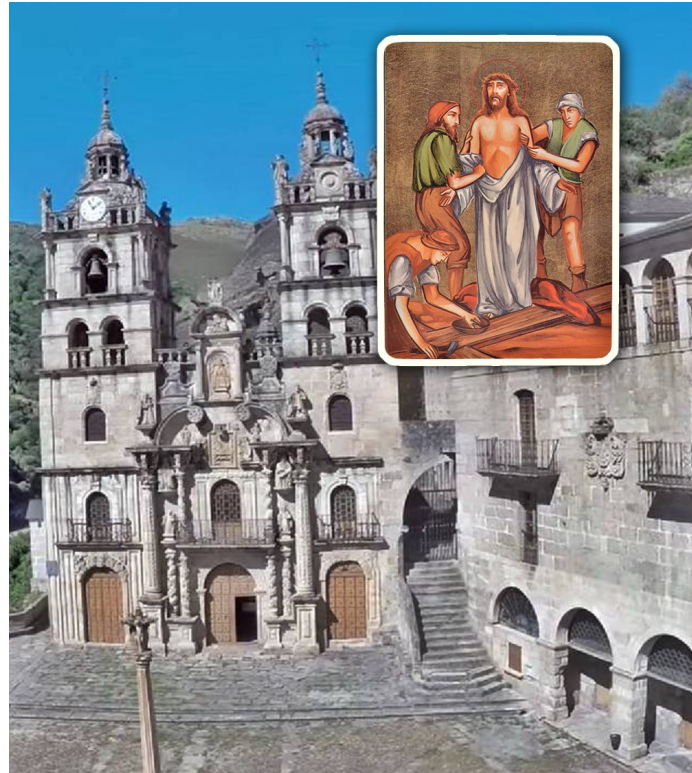
R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

X Estación: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Ya no me puede pasar nada más”, decimos a veces. Y sin embargo, “a perro flaco, todo son pulgas”. Jesús se queda sin ropa, le quitan todo. Cuando parece que las cosas ya son difíciles, surge otro problema, otro reto más. En lo humano nos pasa así. Bien lo hemos experimentado en esta casa y en tantas otras.



Para reflexionar:

- ¿Qué nos ha arrebatado la vida a las personas? ¿de qué cosas o personas hemos sido despojados? Los amigos se van muriendo, los padres envejecen y fallecen... somos despojados de tantas cosas y personas. Sin embargo, puede que necesitemos estar más desnudos, más a corazón descubierto, menos refugiados en “falsas seguridades”. Quitarse la ropa no es enseñar el ombligo o el cuerpo contorneado en gimnasios o con algún tatuaje, sino compartir hasta lo que cubre las vergüenzas, quedarse solo con lo que somos y dar más importancia al ser que al tener.

“Jesús le dijo: al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas”. Mt 5,40-42

Señor, que nos ayudes a encontrar la felicidad en ti y en los valores de cada persona. Que la solidaridad de cada ser humano nos permita levantar al que está caído, enfermo, sufriendo, o viviendo sólo en su casa o en una residencia u hospital...

Escuchamos esta canción:



V/. *¡Señor!, pequé:*

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

XI Estación: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

La vida es una carga si en ella no vemos nada bueno. Las cosas pasan para una finalidad. Todo tiene un sentido pero no somos capaces de descubrirlo si no es desde el amor. Jesús es clavado en la cruz, para eso la ha llevado sobre sus hombros con la ayuda del de Cirene, con el consuelo de las mujeres, con la mirada de su madre, con las caídas... Es clavado por la envidia de los hombres.



Para reflexionar:

- ¿En qué cruz son clavadas las personas hoy como lo fue el Señor? Las personas somos siempre clavadas en la cruz de la vida. Parece como si ninguno estuviera cómodo del todo en la vida que tiene. Miramos la vida del vecino con envidia, con recelo: (si tuviera las facilidades de ese otro chico, estaría en tal equipo de futbol, o sería mejor estudiante, o sería mejor padre o madre de familia). Pero cuando la cruz del otro es muy visible, entonces no

“Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará”. Mt 16,25

Señor, ayúdame a amar mi vida con sus alegrías y dificultades, con la soledad y las compañías, con la familia y con los vecinos; que las cruces que hay en ellas me sirvan para descubrirte sufriendo en ella.

Escuchamos esta canción:



V/. *¡Señor!, pequé:*

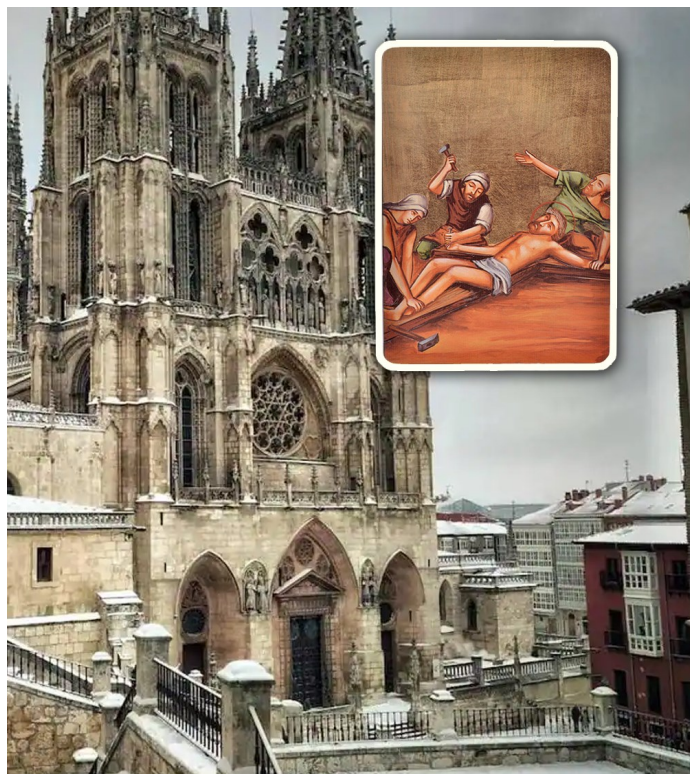
R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

XII Estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

La muerte. Si antes hablaba de la vida, ahora miramos la muerte, y la muerte siempre es un enigma y una certeza a la vez. Todos vamos a morir. Jesús también muere físicamente. Llama la atención cómo ocultamos la muerte a las personas más jóvenes, como si no pudiéramos tener claro que un día nos vamos a morir.



Para reflexionar:

- ¿De qué manera superamos tantas muertes en soledad y en compañía? La muerte se supera viviendo la vida y siendo conscientes de que esto se acaba. Y desde la experiencia de fe, la muerte se supera creyendo que tras la vida y la muerte hay otra realidad. Pero el dolor es una realidad humana y por ello la muerte física nos duele, nos aterra. La muerte inesperada es abrumadora. Los números de fallecidos no son tales, son personas que hasta hace muy poco sentían y vivían a nuestro lado. Las leyes nos quieren presentar una “muerte a la carta”, con las leyes de eutanasia y aborto. Sin embargo como cristianos creemos y miramos a la vida de frente, con la certeza de la vida eterna.

“Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» .Jn 11,25-26

Señor, ayúdame a mirar la llegada de la muerte con serenidad. A pensar y luchar más por vivir dignamente que en morir con una “supuesta dignidad”. Que la calidad de vida y la utilidad de las personas no sea lo que más pesa, sino que cada persona siempre tenga las oportunidades y los recursos necesarios para vivir.

Escuchamos esta canción:



V/. *¡Señor!, pequé:*

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

XIII Estación: JESÚS ES PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

V/. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

De nuevo la imagen de la piedad nos evoca un contrapunto: el dolor de la madre y el abrazo que recibe Jesús. Dice el dicho “estar más a gusto que en brazos”. Jesús humanamente ha muerto, ya no siente. Pero cuanto amor sigue reclamando cada persona, y cuanto amor podemos seguir mostrando a las personas que mueren. Cuantos abrazos llenos de amor para consolar esperanzados a los familiares de los que fallecen.



Para reflexionar:

- ¿En qué brazos nos refugiarnos cuando parece que todo ha llegado a su fin? El calor humano es fundamental para poder hacer un duelo normal ante la muerte. En el tiempo de pandemia nos refugiábamos aun más en la fe, en los brazos del amor de Dios, de ese padre de misericordia, en los brazos de una Iglesia que es madre y maestra, que nos enseña y corrige, pero sobre todo en los brazos de una madre que ama a sus hijos.

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor”. Jn 15,9

Señor, ayúdame a dejarme amar en la Iglesia y amar a todos los bautizados que la formamos, y también amar a aquellos que comparten otro credo, para que descubran que tú eres el que nos has enseñado a amarnos como verdaderos hermanos.

Escuchamos esta canción:



V/. *¡Señor!, pequé:*

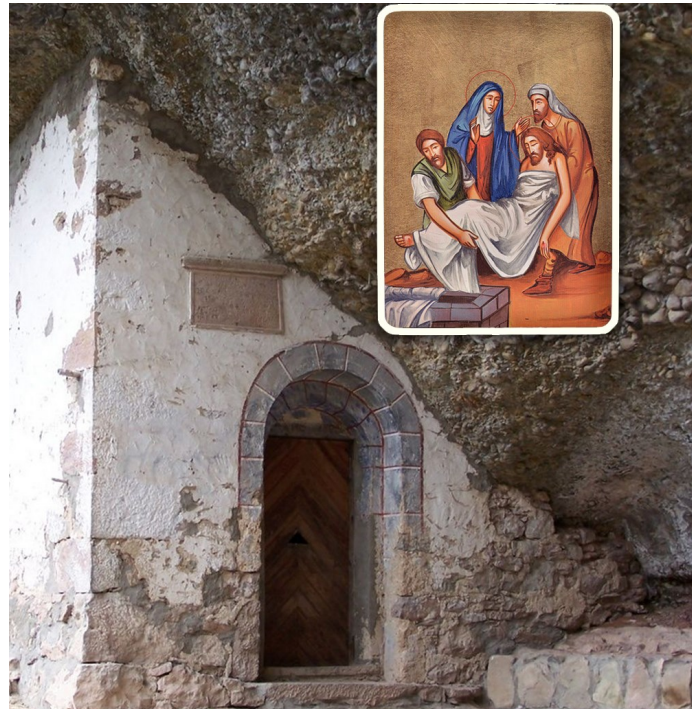
R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

XIV Estación: JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Restos mortales, cenizas, sepulturas, nichos, féretros, columbarios, cementerios, camposantos... El respeto al difunto es fundamental. Pero qué importante es amarnos en vida. Luego la mirada es de añorar, de recordar, de pensar en el que ya no está. Jesús es colocado en un sepulcro con respeto, con afecto y con fe.



Para reflexionar:

- ¿Cómo enterramos nosotros? Respeto, afecto y fe. Es fácil ponerlo en el papel, pero cuando la muerte llega todo lo que organizamos se suele venir abajo. Nos derrumbamos y nos cuesta más mirar la vida ante las ausencias. Deposita junto a tus seres queridos las oraciones más profundas que salgan de tu corazón. El diálogo con Dios al que le pides, le exiges o le reprochas todo lo que no entiendes. Solos Dios y tú, y la plegaria por los que han fallecido y nosotros con total respeto, afecto y fe, hemos enterrado.

“José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó”. Mt 27,59-60

Señor, ayúdame a respetar el cuerpo de nuestros hermanos difuntos. A no desperdigarlos por ahí, sino a colocarlos con total amor y fe cerca de nosotros y a pedirte por ellos hasta que participemos de la resurrección de tu hijo Jesucristo.

Escuchamos esta canción:



V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén.

Padre nuestro.

Conclusión:

Señor Jesús, estas con nosotros cada día aunque a veces no te sintamos a nuestro lado. Bendice nuestras familias que sufren la cruz de cada día y permítenos seguir andando y viviendo en busca de la felicidad que alcanzaremos contigo. Porque tu Pascua es nuestra esperanza. A ti la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

PARA INFANCIA: SEMANA A SEMANA

INTRODUCCIÓN

Con este material de infancia queremos ayudar a que los niños y niñas de nuestras parroquias vivan este tiempo de Cuaresma preparando su corazón para la celebración de la Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo y aprendiendo a anunciar a Jesucristo que viene a salvarnos, a traernos la alegría, la paz, la justicia y la cercanía de Dios. Para ello proponemos una sencilla dinámica con el Evangelio de cada domingo, que realizaremos en las reuniones semanales del grupo o equipo de vida, y que se verá concretada en un compromiso semanal. Se trata de dedicar un momento no muy largo dentro de la sesión de grupo o catequesis, evitando ocuparla entera. Queremos animar y ayudar a los niños a que tomen conciencia de que ellos también tienen la misión de anunciar a otros a Jesucristo. Y que pueden hacerlo con sus obras, con pequeños gestos hacia los demás, y también con sus palabras, contando a otros cómo viven su fe y lo que significa tener como amigo a Jesús.

¿Cómo lo hacemos?

Es bueno que, previamente, los acompañantes puedan haber trabajado la CATEQUESIS DE CUARESMA y el ITINERARIO DE CUARESMA para adultos y jóvenes, correspondiente a ese domingo de forma personal o en grupo. Hacemos un diálogo con los niños, utilizando los tres puntos indicados. Estas preguntas corresponden a la dinámica de “VER - JUZGAR - ACTUAR”:

- **Ver:** Compartimos con los niños las cosas que les suceden y ven a su alrededor.
- **Juzgar:** Leemos el texto del Evangelio correspondiente a esa semana. También podemos poner un poco de música después de la lectura para dejar unos minutos de silencio e invitar a los niños que lo releen ellos. Dedicaremos el tiempo necesario a la explicación del texto. A veces hay textos un poco complicados y que es importante dedicar unos minutos de más. Hay unas preguntas de apoyo para la lectura.
- **Actuar:** Vamos a pensar en un compromiso que cada uno pueda llevar a cabo durante la semana. Algo sencillo, concreto y que salga de los propios niños como respuesta a lo que Jesús les ha dicho en su Palabra. Se proponen compromisos concretos, pero es mejor que los propios niños sean los que lo decidan. Cada semana revisaremos brevemente los compromisos de la semana anterior.

Al final de este documento se encuentran unos anexos con las imágenes de cuaresma para ser pintadas por los niños y niñas.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Comenzamos haciendo unas preguntas **¿Sabes que cuantos días dura la cuaresma? ¿Por qué son 40 días?** Nos anticipamos al Evangelio del domingo y explicamos un poco la cuaresma.

Hoy comenzamos este camino con Jesús. El camino de la cuaresma. Lo iremos acompañando durante los próximos 40 días hasta llegar a Jerusalén el Domingo de Ramos. Cuando

celebraremos su Pasión, Muerte y Resurrección. Comenzamos esta cuaresma con la vista puesta en la pascua, con la certeza de que Jesús va a morir y resucitar en cada uno de nosotros. Él está vivo y nos acompaña cada día. Su amor como regalo que transforma nuestras vidas y nos llena de felicidad.

Canción:

POLVO SOY – Paola Pablo



Leemos el Evangelio: Mateo 6, 1-6. 16-18

Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

- **¿Dónde mira Dios? ¿Como debemos hacer las cosas?** Y nosotros, cuándo hacemos algo bueno **¿Por qué lo hacemos?** El evangelio de hoy nos invita a ser auténticos sin hipocresía ni segundas intenciones porque Dios mira en nuestro corazón. Jesús no da una receta, sino que nos quiere enseñar a vivir de una manera verdadera y nos enseña lo que en realidad necesitamos: amar y ser amados.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA. 18 de febrero

En este primer domingo el evangelio nos habla de los 40 días que paso Jesús en el desierto siendo tentado por satanás. Vamos a trabajar las tentaciones y la diferencia entre las cosas que están bien aquellas que no lo están.

Comentamos con los niños:

Jesús hoy nos habla de las tentaciones, **¿sabes qué es una tentación?** Durante los cuarenta días que estuvo en el desierto, **¿qué tentaciones pudo tener?** Y nosotros, en nuestro día a día, **¿tenemos tentaciones? ¿Cuáles?** (en el colegio, con los amigos, con la familia, en la parroquia...).

Canción:

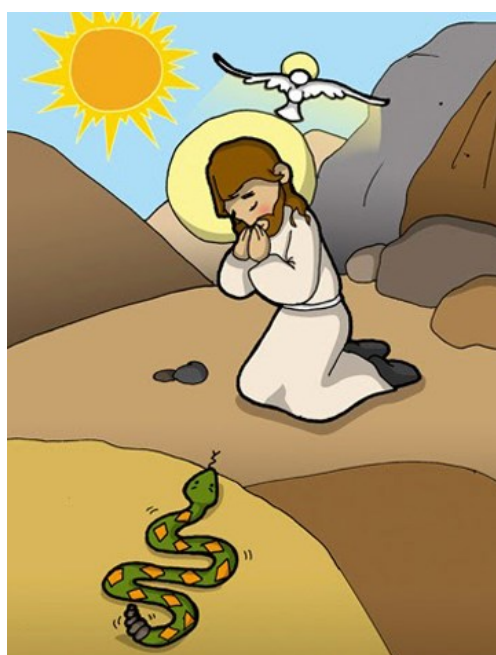
CUARENTA DÍAS CAMINANDO - Ixcís



Leemos el Evangelio: Marcos 1, 12- 15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: -Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio

Las tentaciones a veces no nos ayudan a distinguir lo que está bien de lo que está mal, pero nosotros los cristianos, **¿cómo podemos aprender a distinguir las?** Y como niños, si alguna vez nos equivocamos, **¿qué deberíamos hacer?**



Actuar: Durante esta semana fíjate en 2 o 3 cosas que sean tentaciones para ti. Para comentarlas en la siguiente reunión.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA. 25 de febrero

Comentamos con los niños:

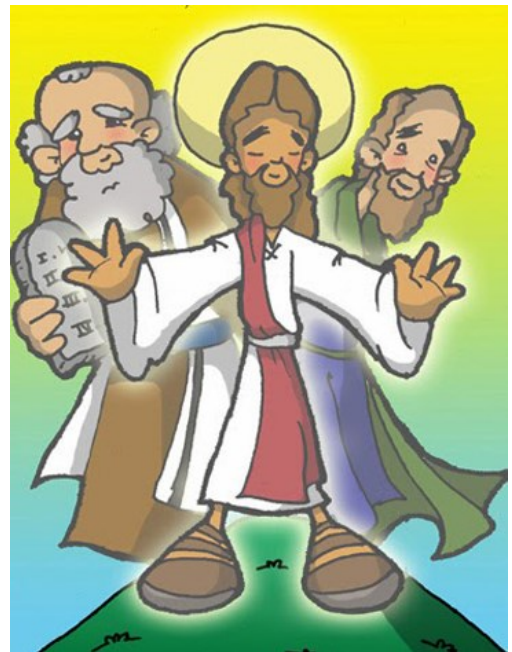
Jesús hoy nos enseña quién es. Para ti, **¿Quién es Jesús?** Durante su vida, hubo personas que no reconocían a Jesús como alguien especial, pero sus amigos nunca dejaron de creer en él.

¿Qué cosas te hacen ser especial a ti? ¿Cómo las compartes con tu familia y amigos?

Dinámica: Vamos a hacer un abanico entre todos los del grupo, En un papel que nos vamos air pasando escribiremos una cualidad buena de esa persona. En la parte superior del papel ponemos nuestro nombre y lo pasamos. El siguiente escribe esa cualidad nuestra y lo dobla para que el siguiente no lo vea y así hasta pasarlo entre todos.

Leemos el Evangelio: Marcos 9, 2-10

Seis días más tarde Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sube aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.



¿Cómo se sintieron los apóstoles al ver que Jesús era el hijo de Dios?

Una vez interiorizado el texto y explicado vamos a leer lo que han puesto en el abanico y les hacemos las siguientes preguntas **¿Cómo nos hace sentir lo que la gente ha escrito de nosotros? ¿Crees que es verdad?**

Actuar: **¿Cómo puedo hacer sentir especial a alguien?** Esta semana vamos a estar pendiente de alguien (un amigo, mis padres, mis hermanos) Proponemos jugar al ángel de la guarda y durante esa semana estar atento a las cosas que esa persona necesite.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA. 3 de marzo

Comentamos con los niños:

Seguro que alguna vez has visto pintadas o grafitis en un edificio, tren, en el colegio o incluso en la fachada de la parroquia ¿Verdad? Es algo a lo que nos hemos acostumbrado en la sociedad de hoy en día. **Pero ¿cuántas veces has visto a alguien limpiarlas?** Algo parecido le paso a Jesús.

Canción:

AGUA LÁVAME - Brotes de Olivo



Leemos el Evangelio: Juan 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no convertáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.



Al igual que con las pintadas del principio en nuestra vida hay otras muchas cosas que son una falta de respeto **¿Sabrías decir alguna?** Y tú **¿Qué faltas de respeto tienes hacia los demás?** De la misma manera que Jesús expulsó a los mercaderes del templo **¿Cómo podemos nosotros limpiar en nosotros lo que no está bien?**

Actuar: ¿Qué te parece si esta semana ayudamos a limpiar en casa? ¿O incluso la parroquia y la sala de reuniones?

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA. 10 de marzo

Comentamos con los niños:

En nuestra vida hay muchas personas que nos quieren y que seguro que hacen un montón de cosas por ti. **¿Sabes quiénes son las personas que más te quieren? ¿Qué hacen por ti esas personas?** Seguro que has pensado en tus familiares y amigos. Pero hay una persona que nos ama por encima de todas.

Canción:

SI NO TENGO AMOR – Unai Quirós



Leemos el Evangelio: Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

-Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios»



Dios nos ama sin medida de una manera gratuita. Tanto es así que mando a su hijo al mundo para salvarnos. Pero **¿De qué nos salva Jesús?**

Seguro que nosotros en nuestra vida queremos a mucha gente **¿A quién quieres tanto como Dios nos quiere? ¿Qué hacemos por esas personas?**

Actuar: Muchas veces nos cuesta decirles a esas personas que las queremos como nos cuesta aceptar que Dios de verdad nos quiere. **¿Qué te parece si esta semana les dices a esas personas que Dios les ama con locura?**

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA. 17 de marzo

Comentamos con los niños:

A veces, nos enfocamos tanto en nuestras propias cosas que olvidamos mirar a nuestro alrededor y ser amables con los demás. **¿Te ha pasado alguna vez? ¿Recuerdas un momento en el que estabas tan ocupado con tus cosas que olvidaste prestar atención a las personas a tu alrededor?**

Canción:

LAS BIENAVENTURANZAS



Leemos el Evangelio: Juan 12, 20-33

Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo:



«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Hoy, Jesús nos habla sobre ser como un pequeño grano de trigo. ¿Sabes lo que nos quiere decir con esto? ¡Nos está enseñando algo muy importante! Nos dice que es valioso pensar en los demás y no solo en nosotros mismos. Cuando ayudamos y compartimos con los demás, Jesús está con nosotros. **¿Cómo podemos estar más atentos a los demás?**

Actuar: ¿Qué podemos hacer para ser como el grano de trigo para dar fruto?

DOMINGO DE RAMOS. 24 de marzo

Comentamos con los niños:

¿Qué sueles hacer cuando estas muy contento? ¿Qué palabras sueles emplear?

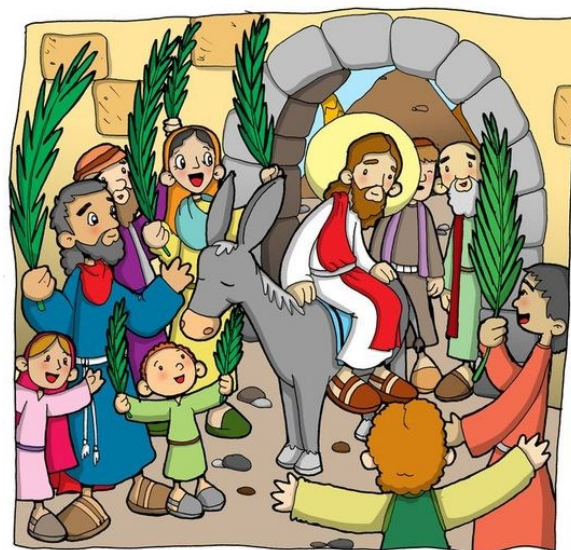
Canción: HOSANNA EH HOSANNA AH



Leemos el Evangelio: Marco 11, 1-10

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”». Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

«¿Qué hacéis desatando el pollino?». Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».



Imagina la alegría de la gente al ver entrar a Jesús en Jerusalén. **¿Te acuerdas que era lo que decía?** Nosotros también celebramos a Jesús con mucha alegría. Queremos estar a su lado en estos días especiales mientras vivimos la historia de su amor y sacrificio en la cruz por todos nosotros. ¡Y lo mejor de todo es que después celebraremos juntos su resurrección, como una gran fiesta llena de felicidad!

Podemos cantar algún Santo.

Actuar: Esta semana, el Domingo de Ramos, participa junto a tu familia en la bendición de ramos de la parroquia. Y canta con alegría “¡Hosanna en el cielo!”

DOMINGO DE RESURRECCIÓN – VIGILIA PASCUAL

Canción:

EL AMOR VENCIO - Unai Quirós



Leemos el Evangelio: Marcos 16, 1-7

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”»



¡Qué sorpresa! **¿Qué cara pondrían las mujeres al llegar al sepulcro y verlo vacío?**
 Jesús ha resucitado y está vivo con nosotros. **¿Dónde crees que podrías encontrarlo?**

Actuar: Invita a tu familia a participar en la Vigilia de Resurrección o en la misa del Domingo de Resurrección en tu parroquia. Después de acompañar a Jesús en este camino, ¡no te pierdas la mejor parte!

¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!

VIACRUCIS TEATRALIZADO NIÑOS



INTRODUCCIÓN

NARRADOR.- ¿Sabéis lo que es un Viacrucis?

NIÑO.- Pues no ¿Qué es?

NARRADOR.- Es una celebración que hacemos los cristianos para recordar cómo vivió Jesús los días previos a su muerte, y hoy en este Viacrucis Jesús nos va a acompañar.

NIÑO.- ¿Jesús? ¿Y dónde está?

JESÚS.- Aquí estoy. Os ayudaré a comprender por qué no hay nada más grande que el amor. Ni siquiera la muerte y el sufrimiento pueden con él

NARRADOR.- Ahora caminaremos siguiendo la Cruz y antes de cada estación diremos: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos”.

(Los niños llevan una cruz que se irán turnando en cada estación)

1ª ESTACIÓN.- “JESÚS ES CONDENADO A MUERTE”

SOLDADO 1.- Ahí está... venga, rápido, ¡cogedlo que se escapa!

SOLDADO 2.- ¡Lo tengo! ¡No te resistas!

JESÚS.- No, no me resisto, la violencia no sirve de nada. En el corazón sólo debemos dejar sitio para el perdón y el amor.

SOLDADO 1.- ¡Vamos! Busquemos a Pilatos

PILATOS.- ¿Qué queréis de mí?

SOLDADO 2.- Te traemos a Jesús... ese que va diciendo por ahí que es Dios

PILATOS.- ¿Y qué queréis?

SOLDADO 2.- Queremos que lo crucifiquen.

PILATOS.- Pero si es un pobre loco...

SOLDADO 1.- ¡Está ofendiendo al César! Anda diciendo que es el Rey de los judíos.

PILATOS.- A ver... ¿es cierto eso de que eres rey?

JESÚS.- Soy rey, pero mi reino no es de este mundo.

PILATOS.- Veis, está loco, unos azotes y a casa

SOLDADO 1.- ¡Pero que dices! Es muy peligroso dejarlo libre, escucha a tu pueblo. (Hace que todos digan ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

PILATOS.- Tranquilos. Un condenado más que menos...¿qué importa?

Podéis hacer con él lo que queráis, yo no quiero saber nada, me lavo las manos.

SOLDADO 1.- Vamos ponle esa corona de espinas, ¡no dices que eres rey!

SOLDADO 2.- ¡Venga coge esta cruz y muévete!

2ª ESTACIÓN.- "JESÚS CARGA CON LA CRUZ"

(Se hace la acción)



3ª ESTACIÓN.- "JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ"

SOLDADO 1.- ¡Muévete! Que esto es para hoy

JESÚS.- No puedo

SOLDADO 2.- *(empujándolo)* ¿No puedes con la Cruz? No decías que hacías milagros.

4ª ESTACIÓN.- "JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE"

MARÍA.- ¡Jesús, no te vayas!

JESÚS.- Madre, no sufra por mí... saber que me quiere y que está conmigo me ayuda en esta prueba... me da fuerzas.

MARÍA.- Sé que Dios está contigo y no te va abandonar. Yo tampoco te dejaré. Estaré contigo hasta el final.

MUJERES.- *(Arrojando a María)* Nosotras tampoco te dejaremos.

SOLDADO 1.- ¡Venga! Coge la Cruz que no tenemos todo el día...

SOLDADO 2.- ¡Venga! ¡Muévete!...

5ª ESTACIÓN.- “EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ”

SOLDADO 1.- Anda más rápido. Que no llegamos a este paso.

JESÚS.- No puedo, no puedo...

SOLDADO 2.- Tú, ayuda un rato a llevar su cruz.

JESÚS.- Gracias y recordad, cada vez que ayudéis a una persona me estaréis ayudando a mí.



6ª ESTACIÓN.- “LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS”

(Se hace la acción)

7ª ESTACIÓN.- “JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ”

SOLDADO 1.- ¡Vamos que ya queda menos!

JESÚS.- Me encuentro muy débil.

SOLDADO 2.- No le azotes más, así no llegamos.

SOLDADO 1.- *(riendo)* Venga... ¿por qué no haces otro de tus milagritos y te escapas volando?

8ª ESTACIÓN.- “JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN”

MUJER 1.- No te vayas Jesús, te necesitamos

MUJER 2.- Sin ti, ¿Qué será de nosotros?

MUJER 1.- Que tristes estamos, señor.

JESÚS.- No quiero veros sufrir por mí. Si tenéis que llorar, hacedlo Por vuestras familias y vuestros hijos.

MUJER 2.- ¡Pero queremos que sigas entre nosotros! No nos dejes

JESÚS.- Os aseguro que no os quedáis solas, tenéis millones de hermanos y hermanas con los que vivir.



9ª ESTACIÓN.- “JESÚS CAE POR TERCERA VEZ”

(Tercera caída que le ayudan a levantar los soldados)

10ª ESTACIÓN.- “JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS”

SOLDADO 1.- Voy a quitarle su túnica que ya no la va a necesitar.

SOLDADO 2.- Me la quedo yo.

SOLDADO 1.- *(Tiran los dos de la túnica)* De eso nada, ¡Venga a cara o cruz!

11ª ESTACIÓN.- “JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ”

SOLDADO 1.- ¿Dónde lo ponemos?

SOLDADO 2.- Ponlo ahí. ¿No eras tú el que iba a destruir el templo para construirlo en tres días?

SOLDADO 1.- ¿No decías que ibas a salvar a la humanidad? Pues sálvate tú primero.

JESÚS.- Dios mío, perdónales porque no saben lo que hacen.



12ª ESTACIÓN.- “JESÚS MUERE EN LA CRUZ”

JESÚS.- Ha llegado el momento de dejar este mundo. Adiós madre, adiós a todos. Os quiero no lo olvidéis. Gracias por vuestra ayuda.

MARIA.- (Grito de dolor)

MUJER 1.- Jesús, no te mueras ¡Quédate con nosotros!

MUJER 2.- ¿Por qué tienes que morir? Dios, ayúdale....

JESÚS.- Debo partir, mi padre me espera... Dios mío, ¿por qué tanta tristeza, por qué me has abandonado?.

13ª ESTACIÓN.- “JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE”

En este momento se puede entregar a cada niño unos granos de trigo. Es Jesucristo, el grano de trigo que tiene que se plantado en tierra para dar fruto.

14ª ESTACIÓN.- “JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO”.

Ahora se pone la cruz en el centro del altar y alrededor hay macetas donde podemos plantar las semillas entregadas. Regarlas y cuidarlas durante toda la cuaresma y la Pascua para que germinen.



PRIMER DOMINGO DE CUARESMA



SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA



TERCER DOMINGO DE CUARESMA



CUARTO DOMINGO DE CUARESMA



QUINTO DOMINGO DE CUARESMA



DOMINGO DE RAMOS





Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5° - 28014 – Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es



[accioncatolicageneral](https://www.facebook.com/accioncatolicageneral)



[ACGevangelizar](https://twitter.com/ACGevangelizar)